

La ley y los pactos
en la historia
de la
Iglesia Adventista del Séptimo Día

Paul Penno

www.libros1888.com

La ley y los pactos en la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Paul Penno

Muchos de los pioneros adventistas guardadores del sábado sostenían —en el siglo diecinueve— una posición dispensacionalista sobre el pacto, según la cual el nuevo pacto sucedía cronológicamente al antiguo, a partir de la cruz. Los pioneros sostuvieron la posición de que existen dos leyes. Los Diez Mandamientos eran evidentemente distintos de las leyes ceremoniales del *tipo*. Por consiguiente, las leyes ceremoniales que habían sido ordenadas bajo el antiguo pacto, resultaron abolidas en la cruz. Contrastaba con ellas el carácter perpetuo de los Diez Mandamientos.

Los protestantes evangélicos se opusieron a la posición de los guardadores del sábado sobre la perpetuidad de los Diez Mandamientos, basándose en el supuesto de que había una sola ley. Los evangélicos argumentaban que tanto las leyes morales como las ceremoniales del Antiguo Testamento tenían un origen Mosaico. Según ellos, la única ley existente, resultó abolida en la cruz junto al antiguo pacto.

Los evangélicos tenían una concepción dispensacionalista de los pactos. Ese era el punto de convergencia entre los sabatistas y los evangélicos. En consecuencia, los adventistas guardadores del sábado concedían una inmensa ventaja a sus oponentes sin ser conscientes de ello.

Uriah Smith expresó así su dispensacionalismo, en un escrito de 1877:

“El santuario del antiguo pacto tiene que mantener la *misma relación* con el santuario del nuevo pacto, que aquella que mantiene el antiguo pacto con el nuevo... Todos están de acuerdo en que uno es el tipo y el otro el anti-tipo. El primero era la sombra o tipo; este otro el anti-tipo o sustancia. El santuario de aquella dispensación era el tipo; el santuario de esta es el anti-tipo”. (Uriah Smith, *The Sanctuary and the Twenty-three Hundred Days of Daniel VIII, 14* -Battle Creek, Michigan: Steam Press of the Seventh-day Adventist Publishing Association, 1877- p. 181. Atributo de cursiva consta así en el original).

La comprensión de Uriah Smith sobre el *tipo* -santuario terrenal- como asociado al antiguo pacto, y el santuario celestial o *anti-tipo* asociado al nuevo pacto, le llevó a aceptar el dispensacionalismo de carácter secuencial: 1º antiguo --> 2º nuevo pacto. Resumiendo, la comprensión tipológica de los pioneros, su forma de interpretar la Escritura, les llevó a la conclusión de que el antiguo pacto era un *tipo* del nuevo pacto –es decir, el nuevo era el *anti-tipo* del antiguo-.

Ese principio deductivo consistente en un dispensacionalismo tipológico aplicado a los pactos, junto a la teoría de las dos leyes, vino a ser la hermenéutica sobre la que debía entenderse la Escritura en relación con la ley y los pactos. El punto probatorio para la aplicación de esos principios era el asunto de la ley en Gálatas.

Antes de 1857 algunos pioneros adventistas como James White y J.N. Andrews, habían comprendido la ley en Gálatas como siendo los Diez Mandamientos. J.H. Waggoner [el padre de E.J. Waggoner] sostuvo esa posición en su libro *The Law of God*. (J.H. Waggoner, *The Law of God: An Examination of the Testimony of Both Testaments*—Rochester, N.Y.: Advent Review Office, 1854- p. 81). El tema había ocasionado una discusión teológica en Battle Creek, Michigan, lugar a donde los adventistas de Vermont enviaron en representación a Stephen Pierce. Pierce sostuvo que la ley en Gálatas era “el sistema de la ley”. (S[tephen] P[ierce], “Answer to Bro. Merriam’s Questions Respecting the Law in Gal. iii” *RH* 10, 23–8 octubre 1857-). En otras palabras, Pierce concibió ambas leyes -moral y ceremonial-, como “la ley” en Gálatas 3.

Recordando aquellos tres días de discusión en Battle Creek, Uriah Smith escribió a W.A. McCutchen:

“El hermano W [Waggoner, padre] tomó la posición (o bien la sostenía en su libro) de que la ley en Gálatas era la ley moral. El hermano Pierce argumentó que se refería al sistema de la ley, “incluyendo la ley ceremonial”. Por entonces yo era muy joven en la verdad, y dado que esas reuniones eran nuevas para mí, tanto yo como el hermano y la hermana White nos convencimos de que el hermano Pierce tenía la postura correcta, mientras que J.H.W. estaba equivocado. La señora White, poco tiempo después, tuvo una visión en la que se le mostró esta cuestión de la ley, y escribió inmediatamente a J.H.W. acerca de que su posición sobre la ley era errónea, y correcta la del hermano Pierce. Entonces el hermano White retiró de la circulación el libro del hermano Waggoner, pues todos consideramos zanjado el asunto”. (Carta de Uriah Smith a W.A. McCutchen, 8 agosto 1901, *Manuscripts and Memo-*

ries of Minneapolis -Pacific Press Publishing Association, Boise, Idaho: 1988-, p. 305. Citado en lo sucesivo como MMM).

Posteriormente la hermana White se sintió frustrada por no ser capaz de recordar lo que se le había mostrado. No lograba recordar el contenido de la visión relacionada con el incidente de J.H. Waggoner.

“Me perturba no ser capaz de recordar lo que se me mostró en referencia a las dos leyes. No recuerdo cuál fue la amonestación y advertencia dadas en relación con el pastor [J.H.] Waggoner. Quizá fuera una amonestación a no hacer prominentes sus ideas por aquel tiempo, pues había gran peligro de desunión”. (Carta de E.G. White a G.I. Butler y U. Smith, 5 abril 1887, Basel, Suiza. *The Ellen G. White 1888 Materials* -The Ellen G. White Estate: Washington, D.C.: 1987-, p. 32. Citado en lo sucesivo como EGW 1888).

El manuscrito nunca apareció (Tim Crosby, “Using the Law to No Profit,” *Review and Herald* 163, 20 -15 mayo 1986-, p. 525).

No obstante, la citada visión que E. White tuvo hacia el 1857 relativa a las discusiones que sostuvieron J.H. Waggoner y Stephen Pierce, vino a ser la base sobre la que algunos pioneros adventistas dirigentes sustentaron su conclusión de que Gálatas 3 trataba exclusivamente de la ley ceremonial.

La relación entre la cruz y el antiguo y nuevo pactos en la temprana teología adventista era por demás interesante. Su mejor representación era una cruz en el vértice de la gran división cronológica entre la antigua y nueva dispensación -entre el pacto antiguo y el nuevo-. Así, existía un dispensacionalismo adventista que concebía los pactos en términos de períodos de tiempo. Alberto Timm reconoció esa característica de la teología temprana adventista sobre los pactos, cuando escribió:

“Se consideraba a los pactos de la Biblia como la base de la relación salvadora de Dios con su pueblo. Se entendía que la muerte del Hijo de Dios como “testador” (Heb. 9:15-17), señalaba la *transición* del antiguo pacto al nuevo. Eso lo *establecía* como “mensajero” (Mal. 3:1) y “mediador” (Heb. 8:6) del nuevo pacto”. (Alberto Ronald Timm, “*The Sanctuary and the Three Angels’ Messages, 1844-1863: Integrating Factors in the Development of Seventh-day Adventist Doctrines*” p. 407. Original sin atributo de cursiva).

Desde luego, la observación de Timm era cierta.

Ese era el punto en el que la teología adventista sobre los pactos convergía con la de sus oponentes dispensacionalistas. Los dos pactos eran

secuenciales y ligados al tiempo. Por ejemplo, un protestante contemporáneo, Andrew Murray (1828-1917), escribió:

“El primer pacto tenía su misión, según el designio divino; el nuevo pacto no podía ocupar su lugar mientras que el primero no hubiera hallado plena satisfacción en sus demandas...”

Se habían ido acumulando todas las transgresiones bajo el primer pacto; la muerte de Cristo produjo satisfacción en todo lo referente a ese pacto, trayendo liberación. Por lo tanto, el Mediador del nuevo pacto inaugura un sistema completamente nuevo en el que el pecado es quitado por el sacrificio de sí mismo, abriendo un camino al principio de una vida nueva en el... poder de Dios” (Andrew Murray, “The Holiest of All” -Whitaker House, n.d., p. 312 y 313).

La exposición de Murray sobre los dos pactos indica que no los concebía como coexistentes, sino como secuenciales [uno viniendo a continuación del otro].

Ese modelo adventista generaba un problema en la interpretación de la epístola a los Gálatas. Si el “ayo”, “guía” o “tutor” era la ley moral, entonces tenían que admitir, como hacían sus opositores antinomianistas, que la ley moral había sido abolida en la cruz. Pero si la “guía” (vers. 24) o la “ley” (vers. 19) era la ley ceremonial instituida en el antiguo pacto, entonces sí que les cuadraba que hubiera sido abolida en la cruz.

Hacia 1884, E.J. Waggoner estaba defendiendo que Gálatas 3 se refería a la ley moral. En referencia al tutor o guía de Gál. 3:24, Waggoner explicó: “Hay que observar que la ley no señala a Cristo –ese oficio le está encomendado a otra cosa-, sin embargo nos lleva, nos atrae y empuja hacia él como nuestra única esperanza” (E.J. Waggoner, “Under the Law” –continued-, *The Signs of the Times* 10, 35 –11 septiembre 1844-, p. 553 y 554).

Ese artículo presentaba el núcleo de la comprensión de E.J. Waggoner sobre la ley en Gálatas. Posteriormente exploraría más ampliamente el tema de los pactos. Por el momento, no ocasionó controversia alguna.

Se podría pensar que E.J. Waggoner tomó su comprensión sobre la ley en Gálatas de su padre, J.H. Waggoner. No obstante, su posición sobre la relación de la ley moral con los pactos era muy diferente a la de su padre.

E.J. Waggoner coincidía con su padre en que la “guía” [“ayo”, o “tutor”] en Gálatas 3 era la ley moral. Pero ahí terminaban las coinciden-

cias. Joseph Waggoner [el padre] enseñó que el antiguo pacto terminó con Cristo, momento en el que él instituyó el nuevo. Había escrito: “Sabemos que el Nuevo Testamento o pacto, comenzó con la muerte del Testador, que es el preciso momento en el que cesó el primer pacto” (J.H. Waggoner, “The New Covenant”, *RH*, 26 mayo 1853). Eso es dispensacionalismo.

E.J. Waggoner, por el contrario, enseñó que los dos pactos no son una cuestión de tiempo, sino condiciones del corazón individual. En relación con los pactos, para Waggoner fue aún más crucial la respuesta a esta pregunta: “¿Quién hizo las promesas?” Bajo el antiguo pacto, *el pueblo* hizo la promesa de obedecer la ley. Bajo el nuevo pacto, *Dios* hizo la promesa y el pueblo tuvo fe en la Palabra de Dios.

E.J. Waggoner era plenamente consciente del potencial de controversia que tenía en la denominación su posición sobre la ley y los pactos. W.C. White refirió una conversación privada que sostuvo con E.J. Waggoner al respecto. W.C. White escribió en estos términos a Dan T. Jones, secretario de la Asociación General:

“Referente a la controversia sobre la ley en Gál., nunca he tomado la posición que el hermano Butler supone que he tomado, o la que parece atribuirme a tenor de las afirmaciones de su carta. En la primavera de 1885, en una caminata por el bosque con el hermano [E.J.] Waggoner, él introdujo dos puntos que le causaban perplejidad. El primero era la evidente necesidad de tomar posiciones en relación con su obra editorial, que vendría a entrar en conflicto con los escritos del hermano Canright; el segundo se refería al asunto objeto de controversia entre los hermanos Smith, Canright y mi padre [James White] de una parte, y los hermanos [J.H.] Waggoner y [J.N.] Andrews de la otra. Expresé libremente mi opinión consistente en que él y los redactores de *Signs* debían enseñar lo que ellos creían que era la verdad, aunque estuviera en conflicto con algo de lo escrito por el hermano Canright y otros...” (Carta de W.C. White a Dan T. Jones, 8 abril 1890).

Como redactor, E.J. Waggoner estaba tomando la decisión consciente de cuál habría de ser la dirección teológica en la que iría *The Signs*. Él conocía el potencial de controversia con respecto a los hermanos Uriah Smith y D.M. Canright.

Lo anterior no pasó desapercibido a la dirección eclesiástica en Battle Creek, Michigan. La primera salva, en lo que vendría a convertirse en una guerra abierta sobre la ley en Gálatas y los pactos, fue la crea-

ción de una nueva revista en Battle Creek [*The Gospel Sickle*: La hoz del evangelio]. La siguiente acción fue una visita del propio presidente de la Asociación General, el hermano George I. Butler. Viajaría al seminario de Healdsburg, en California, y conocería de primera mano lo que estaba sucediendo.

En Battle Creek se publicó *The Gospel Sickle*, en pugna con *The Signs* (publicada en Oakland, California). E. White detectó la naturaleza competitiva de las revistas y escribió a Uriah Smith sobre ello:

“*The Sickle*’ comenzó en Battle Creek, pero no ha de ocupar el lugar de ‘*The Signs*’, y no veo su necesidad real. ‘*The Signs of the Times*’ es necesaria, y hará lo que ‘*The Sickle*’ no puede hacer. Sé que si ‘*The Signs*’ continúa estando llena de preciosos artículos, alimento para el pueblo, toda familia debiera tenerla. Pero me produce dolor de corazón cada vez que veo ‘*The Sickle*’. Afirmo que no es conforme a la voluntad de Dios. Si Satanás logra introducir la disensión entre nosotros como pueblo, estará exultante de gozo” (Carta de E.J. White a E.J. Waggoner y A.T. Jones, 18 febrero 1887, Basel, Suiza; *EGW 1888*, p. 21).

Los hermanos George Butler, Uriah Smith y D.M. Canright eran contribuyentes habituales en ‘*The Gospel Sickle*’, revista que empleaban como plataforma para promocionar sus posiciones sobre la ley y los pactos en oposición a las publicadas en ‘*The Signs*’ por E.J. Waggoner. Por tanto tiempo como fue publicada ‘*The Sickle*’, desde el 1 de febrero de 1886 hasta diciembre de 1888, E. White pudo ver allí “disensión”.

El hermano Dudley M. Canright, uno de los principales contribuyentes a ‘*The Sickle*’, definía así su concepto del pacto:

“¿Qué es un pacto? Webster lo define así: ‘Un acuerdo mutuo entre dos o más personas para realizar o abstenerse de realizar alguna acción o cosa, un contrato; un documento escrito conteniendo los términos del acuerdo o contrato entre las partes’. Es fácil ver que ese acuerdo tomado entre Dios e Israel en Éx. 19 es un pacto en el más pleno sentido del término” (D.M. Canright, “The Law to the Gentiles. --Why God Made a Covenant with Israel, and How the Gentiles Were to Come into It,” *The Gospel Sickle* 1, 5 -1 abril 1886-, p. 37 y 38. Citada en lo sucesivo como GS).

Canright empleó posteriormente terminología que evidenciaba cuáles eran sus premisas:

“Algunos sostienen que todo cuanto Dios requería bajo la antigua dispensación era simplemente la obediencia externa a su

ley... Tenían el Espíritu de Dios en la antigua dispensación... La voluntad de Dios era que su pueblo fuera tan espiritual durante el período del antiguo pacto, como ahora” (D.M. Canright, “The Law to the Gentiles. --God Required Spiritual Service of His People During the Jewish Age,” GS 1, 7-1 mayo 1886- p. 52 y 53).

Canright asociaba “el período del antiguo pacto” con “la antigua dispensación”.

Uriah Smith armonizaba con esa mente dispensacionalista, como demuestra su afirmación: “El nuevo pacto reemplazó al antiguo cuando Cristo lo ratificó con su propia sangre, en la cruz” (U. Smith, “The Sanctuary”, GS 1,8-15 mayo 1886-, p. 66).

Canright insistió:

“El nuevo pacto o evangelio, por consiguiente, comenzó siendo predicado por Jesucristo... Mediador del *nuevo pacto*, y venía ahora a *sustituir al antiguo pacto*; pero Jesús tuvo cuidado en ofrecer el nuevo pacto sólo a los judíos, dado que el Señor había prometido que ese nuevo pacto se habría de establecer con la casa de Israel” (D.M. Canright, “The New Covenant,” GS 1, 10-15 junio 1886- p. 76 y 77. Cf. Anonymous, “The New Covenant Made with the Jews,” GS 1, -1 julio 1886- p. 81. Original sin atributo de cursivas).

Los antinomianistas aseveraban que el nuevo pacto fue establecido con los gentiles, mientras que el antiguo lo había sido con los judíos. Canright demostró que tanto el antiguo pacto como el nuevo fueron hechos con los judíos. Los gentiles se incorporaron por la fe en Cristo, convirtiéndose en ese momento en judíos espirituales.

George I. Butler, presidente de la Asociación General, llegó a Healdsburg –California- hacia mediados de abril, en 1886. Lo que descubrió allí no le resultó nada tranquilizador. En el cumplido informe que dio a E. White de su visita a California, se puede leer:

“Otra cosa de la que he de hablar, que me hace sentir mal: Cuando estuve en la Costa, supe mediante las averiguaciones de los que asistieron al seminario en Healdsburg y por mí mismo, que había habido grandes esfuerzos por parte de E.J. Waggoner y A.T. Jones para dejar en las mentes de los estudiantes de teología la impresión de que la ley de Gálatas 3 [19] y la ley que es nuestro “tutor” [24] para llevarnos a Cristo, es la ley moral de los mandamientos.

Los mismos argumentos están apareciendo de forma más o menos ocasional en *The Signs*. Algunos de esos estudiantes vi-

nieron a recabar mi opinión al respecto. No habrá olvidado como esa cuestión fue causa de considerable polémica en el pasado.

Estoy convencido de que la inmensa mayoría de nuestro pueblo y pastores sostienen la posición de que la ley añadida [de Gálatas 3:19] a causa de la transgresión de la ley moral, es el sistema reparador de los tipos que señala a Cristo, y que la ley que es objeto principal de discusión del apóstol en su epístola a los Gálatas, es la ley ceremonial.

El hermano J.H. Waggoner siempre se opuso enérgicamente a esa posición, y pienso que los jóvenes hermanos en la editorial comparten sus sentimientos. Su esposo, el hermano Smith, Canright, yo mismo y muchos otros hemos sostenido esa posición. Pero algunos de nosotros hemos sentido que debíamos guardar cierta discreción sobre ese tema, sabiendo que no existía unanimidad de opinión por parte de nuestros hermanos dirigentes. Pero cuando vemos que la posición opuesta y minoritaria es presentada vigorosamente en uno de nuestros seminarios, entre nuestros estudiantes de la Biblia, y publicada al mundo en *The Signs*, confieso que no me satisface para nada. He escrito al hermano Jones al respecto, y hablado con el hermano Brownsberger y E.J. Jones. Saben que es cierto, y el profesor Brownsberger lo lamentó mucho. Hace años alguien me insinuó que usted tuvo luz relativa a la ley añadida [Gál. 3:19], en el sentido de que se refería al sistema reparador y no a la ley moral. Opino que de alguna forma esa cuestión se debiera dejar de lado. Sería un trago bien amargo para muchos de nuestros hermanos dirigentes el verse obligados a contemplar cómo se enseña de forma general la idea de que la ley añadida a causa de las transgresiones, es la propia ley moral.

Creemos que esa ley ha existido siempre y que su transgresión hizo necesaria la introducción de otra ley debido al pecado, a modo de remedio para el pecado. La referencia es a la ley de los tipos y las sombras, que conduce a Cristo” (Carta de G.I. Butler a E. White, 20 junio 1886, Madison, Wisconsin).

Esa es la forma en que el hermano Butler, dirigente de la iglesia, expresó su postura sobre la ley ceremonial en Gálatas, postura que seguiría sosteniendo hasta su muerte.

En aquellos días se publicaron las lecciones de Escuela Sabática en *The Youth's Instructor*. Desde abril a julio de 1886, el tema fue “la ley”. El autor de las lecciones era E.J. Waggoner. El hermano Butler escribió a E. White al propósito:

“...el pastor Underwood y otros me han hablado sobre el efecto de los artículos en *The Signs* y en las lecciones de Escuela

Sabática en varias localidades, y sobre la ley en Gálatas. Las posiciones tomadas han suscitado un gran debate, y han dado lugar a un espíritu de discusión, controversia y agitación” (Carta de G.I. Butler a E. White, 23 agosto 1886, Mount Vernon, Ohio).

Las lecciones de Escuela Sabática tenían el formato de pregunta y respuesta, referidas al texto bíblico. Waggoner preguntó:

1. ¿De qué nos ha redimido Cristo? Gál. 3:13, primera parte.
2. ¿En qué consiste guardar los mandamientos? 1 Juan 5:3
3. Si guardar los mandamientos es el amor, ¿puede al mismo tiempo ser la maldición a la que Pablo se refiere?
4. ¿Sobre quiénes recae la maldición de la ley? Gál. 3:10...”

(E.J. Waggoner, “The Sabbath-School. 3^{er} sábado de julio. Lección 13.—Redimidos de la maldición de la Ley,” *The Youth’s Instructor* 34, 26–30 junio 1886-, p. 103. En lo sucesivo, Yf).

En su sucesión de preguntas Waggoner identificaba la ley en Gálatas 3 como los Diez Mandamientos. Dado que toda la iglesia estudió esas lecciones, alcanzaron mayor audiencia que *The Signs*. De ese modo fueron causa de considerable discusión. Colocaron al pastor Butler en una situación en la que debía emprender alguna acción.

Pero si algo fue especial causa de controversia, fue la serie de nueve artículos que Waggoner escribió en *The Signs* sobre la ley en Gálatas 3 (desde el 8 de julio al 2 de septiembre de 1886). Esa fue la primera exposición detallada que publicara sobre dicho capítulo. Admitía el argumento de los dispensacionalistas [evangélicos] de que la ley en Gálatas 3 era la ley moral. “Probablemente no haya otra porción de la Escritura que supuestamente preste tanto apoyo a los enemigos de la ley de Dios, como el tercer capítulo de Gálatas” (E.J. Waggoner, “Comments on Galatians 3”, *ST*, 8 julio 1886, p. 406). Pero tranquilizaba a sus lectores asegurándoles que si prestaban atención descubrirían allí un firme baluarte en defensa de la ley de Dios.

Abraham fue el padre de todos los fieles creyentes en Cristo. El apóstol escribió:

“Sabed, por tanto, que los que tienen fe, estos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: ‘En ti serán benditas todas las naciones’. De mo-

do que los que tienen fe son bendecidos con el creyente Abraham” (Gál. 3:7-9).

Waggoner explicó los versículos en estos términos:

“Habiendo mostrado cómo Abraham no había sido justificado ante Dios por sus propias obras, Pablo señala que la promesa se dirige exclusivamente a los hijos de Abraham; y puesto que solamente son hijos de Abraham los que poseen la misma fe que él tuvo, sólo los que son de la fe reciben la promesa” (E.J. Waggoner, “Comments on Galatians 3”, *ST*, 8 julio 1886, p. 406).

Waggoner citó entonces Gálatas 3:10, que Butler, Canright y Smith aplicaban a la ley ceremonial: “Todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: ‘Maldito sea el que no permanezca en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para cumplirlas’”. Waggoner señaló entonces la evidencia bíblica que identifica la ley referida en el versículo, explicando: “Esas palabras son una cita de Deut. 27:26 y de Jer. 11:2-4, pasajes ambos que se refieren indiscutiblemente a los Diez Mandamientos” (Id.)

El apóstol Pablo se refirió a la maldición de la ley: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros (pues está escrito: ‘Maldito todo el que es colgado en un madero’), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzara a los gentiles, a fin de que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu” (Gál. 3:13 y 14). La maldición de la ley caía sobre el pecado y la desobediencia, resultando en la muerte. Cristo fue hecho pecado por nosotros, de forma que pudiéramos recibir por la fe la bendición de Abraham.

Waggoner era plenamente consciente de la posición controversial que estaba tomando sobre la ley en Gálatas 3. Declaró: “Dado que algunos... han supuesto que Gálatas 3 se refiere principalmente a la ley ceremonial, quizá sea apropiado mostrar brevemente porqué es imposible que la ley ceremonial sea el objeto de la disertación en ese capítulo” (E.J. Waggoner, “Comments on Galatians 3”, nº 9, *ST* 12, 34 –2 septiembre 1886-, p. 534).

“Para empezar, las ordenanzas (ley ceremonial) nunca condenaban a nadie. Enseñaban el evangelio en la ‘época judía’. En segundo lugar, ni de nosotros hoy, ni de los gentiles de Galacia se puede decir que hayamos sido redimidos de la ley ceremonial. Por el contrario, nosotros, los gentiles, estamos bajo la condenación de la ley moral y encerrados bajo ella. [Esa ley] revela a todo hombre que es un pecador” (Id.).

El apóstol Pablo explicó la relación entre la ley y la promesa: “Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios en Cristo no puede ser anulado por la ley, la cual vino cuatrocientos treinta años después; eso habría invalidado la promesa” (Gál. 3:17).

Waggoner señaló que la ley “era la base” o “fundamento de la promesa”, “uno de los términos del pacto”. En ese particular, estaba de acuerdo con otros escritores adventistas. Más adelante dijo: “De igual forma en que los mandamientos eran la condición del pacto Abrahámico, lo son también de lo que se conoce por ‘segundo pacto’, que es en todo respecto el mismo que se hizo con Abraham. Ver Jer. 31:33; Heb. 8:10”. (E.J. Waggoner, “Comments on Galatians 3” No. 2, ST 12, 27-15 julio 1886- p. 422 y 423).

Por los anteriores comentarios podemos ver cómo Waggoner no concibió el nuevo pacto como comenzando en la primera venida de Cristo. El nuevo pacto fue ratificado por la sangre de Cristo. Pero “el pacto fue confirmado a Abraham en Cristo... anticipadamente” (id.).

Los Mandamientos eran la condición del pacto Abrahámico. Cristo enseñó la obediencia a la ley (Mat. 5:17-19; 19:17; Luc. 16:17).

La siguiente exposición de Waggoner trató de Gálatas 3:15: “...un pacto, aunque sea hecho por un hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade”. Waggoner explicó: “Se acepta, hasta por los antinomianistas, que la ley de Dios estaba en plena vigencia hasta la muerte de Cristo; por lo tanto, Gál. 3:15 debiera convencerlos de que hoy sigue estando en plena vigencia” (id.). Waggoner no era, pues, dispensacionista, ni tampoco antinomianista; aunque igual que los antinomianistas, creía que la ley en Gálatas 3 se refería a los Diez Mandamientos. En contraste con E.J. Waggoner, los antinomianistas despreciaban la ley, y eran dispensacionistas.

En lo que verdaderamente se destacaba Waggoner de los teólogos adventistas de sus días, era en ver el pacto hecho con Abraham como el nuevo pacto. El antiguo pacto, por el contrario, lo hizo *Israel con Dios* en Sinaí [no *Dios con Israel*].

Empleando la fraseología de Gálatas 3:17, Waggoner preguntó:

“¿Cuál fue el pacto que fue ‘previamente ratificado por Dios en Cristo’?”

La promesa hecha a Abraham consistía en que ‘sería heredero del mundo’ (Rom. 4:13), y que en su simiente serían benditas

todas las naciones. La condición era que debía andar delante de Dios y ser perfecto (Gén. 17:1-8). Pero no fue ese el pacto que se estableció con los israelitas en Horeb. Este último pacto no contenía referencia alguna a Cristo, ni provisión alguna para el perdón de los pecados; pero el pacto hecho con Abraham fue confirmado 'en Cristo' (Gál. 3:17), y no fue establecido bajo la condición de que habían de ser rectos por sus propios esfuerzos, sino de que poseyeran la justicia de la fe. Compárese Romanos 4:11 con 3:22 al 25. Eso incluía, desde luego, el perdón de los pecados; y vemos así que el pacto hecho con Abraham (pacto al que hace referencia este capítulo) era exactamente el mismo que "el segundo pacto" hecho con nosotros. El pacto establecido en Horeb, llamado "primer pacto", si bien fue hecho con posterioridad al establecido con Abraham, tuvo por objeto, tal como ya hemos visto, mostrar al pueblo la necesidad del auxilio prometido en el pacto Abrahámico, o segundo pacto" (Id.).

Para Waggoner, la condición del nuevo pacto dado a Abraham era la obediencia a la ley de Dios. Fue Cristo quien cumplió esa condición, permitiendo así "que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu" (Gál. 3:14). Había una sola condición para la salvación. Dijo Waggoner: "La fe en Cristo es la única condición para la salvación" (E.J. Waggoner, "Comments on Galatians 3. No. 3," *ST* 12, 18 -22 julio 1886-, p. 438).

¿Para qué, pues, la ley? Waggoner planteó la cuestión en el presente. "Si somos salvos por la gracia, ¿qué necesidad tenemos de la ley?" (Id.). El apóstol Pablo responde: "Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniera la descendencia a quien fue hecha la promesa; y fue dada por medio de ángeles en manos de un mediador" Gál. 3:19).

George Butler ya se había comunicado con E. White a propósito de la ley "añadida":

"Sería un trago bien amargo para muchos de nuestros hermanos dirigentes el verse obligados a contemplar cómo se enseña de forma general la idea de que la ley añadida a causa de las transgresiones, es la propia ley moral" (Carta de G.I. Butler a E. White, 20 junio 1886, Madison, Wisconsin).

Butler estaba persuadido de que si se renunciaba a la interpretación de la ley ceremonial en Gálatas 3, toda la iglesia se precipitaría en el antinomianismo (desprecio a la ley).

La idea de la ley moral como siendo "añadida", dejaba la impresión de que hubiera comenzado a existir en el monte Sinaí. Ningún adventis-

ta defensor de la ley querría oír hablar de algo así. La creencia era que la ley era consustancial con Dios. No era pues de extrañar que Butler y otros concibieran la ley “añadida” como el sistema reparador dado a Moisés.

Pero Waggoner señaló que “proclamada”, “pronunciada” o “enfaticada”, eran traducciones más adecuadas que “añadida” -como figuraba en la versión King James al uso (Gál. 3:19)-.

“Fue *proclamada* a causa de la transgresión”. Waggoner afirmó: “...la ley existía ya previamente, y era conocida por el hombre, si bien solamente por tradición; pero ahora el Señor la añadió en forma escrita” (Id.).

Romanos 5:20 es un pasaje paralelo: “La ley, pues, se introdujo para que el pecado abundara”. Waggoner explicó: “La ley se ‘introdujo’ en el Sinaí. ¿Con qué finalidad? Para que abundara el pecado u ofensa que existía previamente” (Id.). Fue ese el primer uso que hizo Lutero de la ley. La ley fue engrandecida en Sinaí, de forma que fueron obligados a reconocer la rematada pecaminosidad de ellos. “...era necesario que los hombres vieran la naturaleza real del pecado, a fin de que pudieran buscar la gracia que hay en Cristo, único que puede quitar el pecado” (Id.).

D.M. Canright estaba representando a los hermanos del Este, cuando escribió a propósito de la ley “añadida”:

“...la segunda ley fue añadida para señalar a la descendencia prometida hasta el momento en que llegara... ¿Por qué se dio esa ley?... “Fue añadida a causa de las transgresiones, *hasta que viniera la descendencia*”. Por lo tanto, no se trataba de la ley moral, puesto que esa no señala a Cristo, ni dice cosa alguna relativa a la venida de la descendencia [simiente], mientras que la ley de los sacrificios, tipos y sombras, se relaciona plenamente con esa descendencia prometida” (D.M. Canright, *The Two Laws* -Review and Herald, Battle Creek, Michigan, 1886-, p. 9 y 10. Original incluye atributo de cursivas).

Así, Canright vio la ley de Gálatas 3 como la ley ceremonial. Además, interpretó la venida de la descendencia como la primera venida de Cristo a la que apuntaban los sacrificios y tipos.

Waggoner, por el contrario, mantuvo presente el pleno alcance de la promesa que Dios hizo a Abraham. La cruz tenía importancia estratégica en cuanto a ratificar el pacto, pero su cumplimiento último no sería

completo “...hasta que viniera la descendencia a quien fue hecha la promesa” (Gál. 3:19). ¿En qué consiste la venida de la descendencia? Ciertamente, no en la primera venida de Cristo, -replicó Waggoner. Dios había prometido a Abraham: “Tu descendencia se adueñará de las puertas de tus enemigos” (Gén. 22:17). Los enemigos de Cristo y el propio Satanás no han de ser quitados hasta la segunda venida (Apoc. 19:11-21).

El apóstol inspirado continuó así: “Pero antes que viniera la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada” (Gál. 3:23). Waggoner observó: “La idea de la confinación o encierro siempre está relacionada con el pecado. El pecado es un amo cruel” (E.J. Waggoner, “Comments on Galatians 3. No. 8,” *ST* 12, 33–26 agosto 1886-, p. 518). La ley encierra a quien la transgrede. Hace que quede “detenido” de forma preventiva. La única forma de escapar es “la fe” de Jesús, que trae la gozosa liberación de una muerte segura.

Waggoner aseveró que la ley no se refería aquí a las ceremonias, pues estas nunca precedían a la fe en Cristo. El pecador creía en Cristo primeramente, y después se servía de los sacrificios. Por contra, era posible resultar encerrado por la ley moral, y ser luego llevado a la fe de Cristo. (E.J. Waggoner, “Comments on Galatians 3. No. 9,” *ST* 12, 34, –2 septiembre 1886-, p. 534).

Waggoner dirigió entonces la atención al versículo 24. “De manera que la ley ha sido nuestro guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe” (Gál. 3:24).

Waggoner explicó Gálatas 3:24. La ley funcionaba como el oficial de la prisión correccional. Encerraba al que la había violado. Además, la ley, bajo la convicción del Espíritu Santo, llevaba al pecador literalmente a Cristo. La ley confinaba al pecador mediante la culpabilidad personal, sin proveer recurso alguno para lograr la libertad. El pecador aprendía de Cristo -perfecta encarnación de la ley- cómo caminar en justicia y en la correspondiente libertad.

El apóstol Pablo habló sobre la venida de la “fe”. “Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo un guía” (Gál. 3:25). Cristo era la perfecta ley de la libertad. En Cristo, el pecador perdonado caminaba en libertad. Por lo tanto, el creyente no estaba más bajo la ley, sino bajo la gracia. Gracias a Cristo, caminaba en perfecta armonía con la ley.

En referencia a que “la ley ha sido nuestro guía”, Waggoner comentó:

“El tiempo verbal pasado puede ser empleado aquí solamente en referencia a los que han venido a Cristo y han sido justificados por la fe, tal como muestra Pablo en el versículo siguiente. Puesto que la ley fue nuestro guía para llevarnos a Cristo, tiene que seguir siendo una guía (*pedagogo*) para los que no están en Cristo, y ha de retener esa función hasta que haya sido llevado a él todo aquel que vaya a aceptar a Cristo. Por lo tanto, la ley [moral] será una guía para llevar a los hombres a Cristo mientras dure el tiempo de gracia. La ley levítica, en contraste, perdió su vigencia hace cientos de años; por lo tanto, no puede ser la ley a la que se refiere el texto” (E.J. Waggoner, “Comments on Galatians 3. No. 9,” *ST* 12, 34–2 septiembre 1886-, p. 534).

Según la comprensión de Waggoner, Gálatas 3:24 no es un texto dispensacionalista, y no dice que la ley fuera abolida en la cruz. Se refiere al cristiano: la función de la ley como agente corrector termina cuando el creyente queda libre mediante Cristo, el Salvador del pecado. Así, nuestro “guía” ha tenido un papel en la vida de cada pecador, sea que haya vivido en tiempo del Antiguo o del Nuevo Testamento.

Hacia el mes de agosto del 1886, el hermano Butler pedía encarecidamente a E. White -quien estaba en Suiza- que resolviera aquella discusión sobre la ley que estaba enfrentando a unos y otros en la iglesia.

“Por supuesto, sería muy chocante para mí, habiendo estudiado la cuestión por tanto tiempo, y habiéndome parecido tan clara, si a usted se le mostrara que la posición que sostengo es la errónea. Pero estoy seguro de que lo aceptaría, y al menos guardaría silencio en el caso de no ser capaz de comprenderlo claramente...”

Que el Señor la guíe, mi querida hermana, y si tiene luz que me ayude a actuar sabiamente, me sentiré muy agradecido” (Carta de G.I. Butler a Ellen G. White, 23 agosto 1886, Mount Vernon, Ohio, *Manuscripts and Memories of Minneapolis*, -Pacific Press Publishing Association, Boise, Idaho: 1988-, p. 21-23. En lo sucesivo, *MMM*).

No habiendo obtenido respuesta a sus repetidas demandas, Butler se quejó a E. White en estos términos:

“Pero cuando el Dr. Waggoner publicó en nuestra revista pionera los nueve extensos artículos que presentaban directamente el tema, sentí que eso no podía continuar así, de forma que le

escribí varias veces, sin que usted me respondiera” (Carta de G.I. Butler a E.G. White, -31 marzo 1887-, Battle Creek, Michigan).

Teniendo en el horizonte cercano la sesión de la Asociación General en Battle Creek del 18 de noviembre de 1886, el hermano Butler escribió una carta abierta a E.J. Waggoner, titulada ‘*La ley en el libro de Gálatas*’ (George I. Butler, *The Law in the Book of Galatians: Is It the Moral Law, or Does It Refer to that System of Laws Peculiarly Jewish?*-Battle Creek, Michigan: Review & Herald Publishing House, 1886-). Se distribuyó a todos los delegados de la Asamblea. Dos días antes de comenzar, G.I. Butler escribió a E. White en tonos sombríos:

“Tenemos la intención de llamar a nuestros buenos hermanos de *Signs* a que den explicaciones acerca de la forma en que han actuado en relación con algunos de los puntos discutidos de nuestra fe: la ley en Gálatas. Han estado publicando una cantidad de artículos en *Signs* expresando su posición, presentándola en nuestra publicación pionera como siendo la posición de esta denominación” (Carta de G.I. Butler a E.G. White, -16 noviembre 1886-, Battle Creek, Michigan. *MMM*, p. 30).

El hermano Butler decidió manejar el conflicto designando un comité teológico que discutiera la cuestión, e hiciera la recomendación pertinente a la sesión general a fin de que esta tomara a su vez una decisión. Butler explicó a E. White lo que ocurrió en dicho comité:

“Llegó el hermano E.J. Waggoner,... pertrechado para el conflicto. Se convocó el comité teológico. Yo tenía que actuar como presidente, pero decliné dado que al representar una determinada posición en el debate, se podría suponer que favorecería a una parte. Fue elegido el hermano Haskell como presidente, y se estableció el comité. Cuatro -Haskell, Whitney, Wilcox y Waggoner-, eran favorables a la posición de *Signs*. Cinco -Smith, Canright, Covert, J.H. Morrison y yo mismo-, sosteníamos la posición contraria. Mantuvimos una conversación de varias horas, pero ninguna parte convenció a la otra. La cuestión era ahora si debíamos llevar el tema a la Asamblea y tener un gran debate público al respecto, o no. No podía aconsejar que se lo llevara, y me sentí mal previendo que resultaría sólo en acaloramiento y disputa. Hice recomendaciones y dispuse preámbulos y resoluciones aplicables a nuestro curso de acción, en relación con la manifestación pública de esos temas” (Carta de G.I. Butler a E. G. White, 16 diciembre 1886, Plainfield, Wisconsin).

Esa división en el comité impidió que Butler obtuviera el resultado esperado.

El hermano S.N. Haskell, presidente de la Asociación de California, presidía el comité. El hermano Butler resultó frustrado por la actitud de Haskell:

“Llegó el hermano Haskell y vino a mi hogar, disfrutando de mi hospitalidad durante las reuniones. Pero junto al hermano B.L. Whitney, estaba dominado por ese espíritu de oposición. Ellos conocían bien mis sentimientos. Sabían qué perplejidad y angustia mental me habían ocasionado esos asuntos y, no obstante, su influencia estuvo de parte del Dr. Waggoner de toda forma posible a lo largo del encuentro. Su gran esfuerzo consistió en evitar que el Dr. Waggoner fuera censurado, y en ayudarlo hasta donde les fue posible” (Carta de G.I. Butler a E.G. White, -1 octubre 1888-, Battle Creek, Michigan).

El hermano Butler esperaba obtener una censura pública del hermano Waggoner. Pero logró sólo un compromiso. La sesión aprobó una resolución que iba obviamente dirigida a Jones y Waggoner. Afectaba a redactores y personal docente del sistema de enseñanza Adventista. La resolución era como una bofetada para ellos dos. Decía que los comités, dirigentes de Escuela Sabática y redactores de publicaciones, debían:

“...evitar que puntos de vista doctrinales que no fuesen sostenidos por una gran mayoría de nuestro pueblo, fueran incluidos en nuestras publicaciones denominacionales... sin haber sido previamente examinados y aprobados por los hermanos dirigentes de experiencia” (RH, -14 diciembre 1886-, p. 779).

Era palpable la tensión creada entre los hermanos, a propósito de las divergencias teológicas. El hermano Butler recordó la Asamblea de 1886 como una de las peores experiencias de su vida. Literalmente le hizo enfermar. Escribió así a E. White:

“Mi mente ha estado absorta con estos temas, y no puedo evitar que me alteren en gran manera, debido a que todo me parecía tan injusto e inconsistente; pero después de estar enfermo por dos meses, por fin he podido asistir a esa *terrible asamblea* [1886] que tuvimos aquí, la última en Battle Creek” (Carta de G.I. Butler a E.G. White, -1 octubre 1888-, Battle Creek, Michigan. Original sin atributo de cursiva).

La respuesta de E. White evidencia que estuvo de acuerdo con él en una cosa:

“Habla, querido hermano, de esa *terrible asamblea*, la última tenida en Battle Creek mientras yo estaba en Suiza. Dicha asam-

blea me fue presentada en la noche. Mi guía dijo: -‘Sígueme. He de mostrarte ciertas cosas’. Me llevó como espectadora de las escenas que tuvieron lugar en aquella asamblea. Se me mostró la actitud de algunos pastores en esa reunión, particularmente la suya, y puedo decir con usted, mi hermano, que fue una *asamblea terrible*” (Carta de E.G. White a George I. Butler, -14 octubre 1888-, Minneapolis, Minnesota. *EGW 1888*, p. 92. Original sin atributo de cursivas).

Las animosidades y rencores que florecieron con posterioridad en la Asamblea de la Asociación General de 1888, tuvieron su germen en la Asamblea de Battle Creek de 1886, en relación con la ley en Gálatas.

El hermano Butler sufrió un golpe devastador el 17 de febrero de 1887. Iba a ser la primera resaca de “esa terrible asamblea”. Butler vio como su viejo amigo y colega, Dudley Canright, solicitaba ser borrado de la iglesia de Otsego, Michigan. Butler informó a E. White sobre la razón de aquella decisión de Canright.

“Estuvo hablando quizá tres cuartos de hora o más. Dijo en esencia que no podía continuar con los Adventistas del Séptimo Día, que había dejado de creer que la ley siguiera vigente, y que no esperaba guardar ningún otro sábado...” (Carta de G.I. Butler a E.G. White, -17 febrero 1887-, Otsego, Michigan).

Evidentemente, la gota que colmó el vaso fue la asamblea de 1886 y su experiencia en aquel comité teológico. Tal como informó Butler,

“Le disgustó extraordinariamente el camino que tomaron algunas cosas con ocasión de nuestra última asamblea de la Asociación General, algunas de las cuestiones teológicas que surgieron y la forma en que algunos de nuestros hermanos actuaron en relación con él le hicieron sentirse mal y le hicieron recapacitar, de forma que manifestó que iba a estudiar esta cuestión de la ley, y eso le llevó a las conclusiones que ahora expone” (Id.).

Canright era uno de los nueve que formó parte del comité teológico que discutió la ley en Gálatas, en la asamblea de 1886. Aquella discusión con Waggoner en el comité teológico, hizo que Canright pensara que sus puntos de vista eran incorrectos. Gálatas se refería a *la ley moral*. Por lo tanto, Canright razonó que si nuestro “guía” eran los Diez Mandamientos, entonces verdaderamente quedaban sin vigencia en la cruz, y eso incluía al sábado.

Canright tenía una visión dispensacionalista del viejo y nuevo pactos, lo mismo que Butler y sus contemporáneos. Esa concepción de los pac-

tos fue la responsable de la errónea comprensión de Canright sobre la relación de la ley y los pactos. Se sintió compelido a abandonar la ley, a la vista del nuevo pacto.

Canright escribiría posteriormente:

“Ningún tema produce tanta perplejidad a los Adventistas como los pactos. Temen abordarlo. Han procurado explicarlo de diversas maneras, pero no son satisfactorias ni siquiera para ellos mismos. Yo he estado allí, y lo sé. La abolición del pacto Sinaítico conlleva la abolición del sábado judío de forma tan completa que no se puede encontrar legítima traza de él, de este lado de la tumba de nuestro Salvador resucitado.

El hermano Smith dice: ‘Si los diez mandamientos constituyen el viejo pacto, entonces quedan abolidos para siempre’. Por lo tanto, esa viene a ser una cuestión probatoria” (D.M. Canright, *Seventh-day Adventism Renounced* -New York: Fleming H. Revell Company, 1889-, p. 350).

El hermano Butler había escrito numerosas cartas a E. White –quien estaba en Europa-, sobre los problemas domésticos en relación con la ley en Gálatas. No había recibido respuesta de ella durante el año 1886. Por fin, el 18 de febrero de 1887, llegó la esperada carta. Era una amonestación a los hermanos de la costa del Este.

E. White urgió a Waggoner -y Jones- a ser cuidadosos al respecto de

“...esas conocidas diferencias publicadas en artículos aparecidos en nuestras revistas, nunca debiera haber seguido el curso que siguió, tanto en las ideas que presentó ante nuestros estudiantes en el seminario, como en *Signs*, donde tampoco debieran haber aparecido...

No tengo duda alguna en afirmar que ha cometido aquí un error... No es conforme a la voluntad de Dios.

...Dios ha revelado claramente que no se debiera proceder así...” (Id., p. 22 y 23).

La carta de Waggoner, en respuesta a la amonestación de E. White, estuvo caracterizada por la sumisión. Él expresó su “gratitud a Dios en vista de que su espíritu aún contiene conmigo, señalándome errores a los que estoy tan sujeto...” (Carta de E.J. Waggoner a E.G. White, -1 abril 1887-, Oakland, California. *MMM*, p. 71).

Waggoner tenía una motivación subyacente para reformar la enseñanza de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Su deseo era que hubiera unidad en sus filas.

“Deseo ardientemente que llegue pronto el momento en el que todo nuestro pueblo pueda ver ojo con ojo. En mi inconsciente autosuficiencia supuse que podía hacer mucho por lograr ese fin. He aprendido que Dios cumplirá su obra a su propio modo, y que los mayores esfuerzos en la buena causa son inútiles a menos que estén motivados solamente por el amor a Dios...” (Id.).

En verdad existía una rivalidad regionalista entre Review and Herald Publishing House y Pacific Press. Waggoner podía apreciarla. “Lamento verdaderamente el sentimiento que ha existido y existe entre las dos instituciones”. Waggoner creía que “existía una incomprensión de parte de” los hermanos de la Review. Sin embargo, Waggoner asumía también su culpa, ya que “sé bien que aquí se ha permitido la existencia de un sentimiento de criticismo, y no pienso en nadie más que en mí mismo” (Id., p. 71 y 72).

Cuando el hermano Butler recibió la carta que E. White escribió el 18 de febrero de 1887, la consideró como una plena vindicación de su propio curso de acción. La regañó con gentileza por no haberle respondido antes. Él era bien consciente de que Waggoner y Jones habían estado enseñando durante unos “dos o tres años” en Healdsburg la postura consistente en que Gálatas se refiere a la ley moral.

En la asamblea de la Asociación General de 1886, el hermano Butler se había exasperado realmente

“...cuando el Dr. W. llegó a la Asamblea, bien pertrechado para el combate, y obtuvo tan pleno respaldo del hermano Haskell, B.L. Whitney, Wilcox y otros, de forma que él y el hermano Whitney suscitaron pequeños grupos de hermanos nuestros a fin de adoctrinar hasta donde fuera posible de forma silenciosa...” (Id.).

El hermano Butler se sintió ahora exultante, pensando que E. White estaba vindicando su posición.

“Me gozo grandemente... después de este prolongado período de tiempo, en comprobar que usted no respalda el curso de acción seguido por los dos hombres jóvenes... Su carta les causará sorpresa... Lo siento por ellos, pues siempre compadezco a quienes sufren el amargo chasco” (Carta de G.I. Butler a E.G. White, -31 marzo 1887-, Battle Creek, Michigan. *MMM*, p. 69).

Ella había manifestado que la posición de J.H. Waggoner [el padre] sobre la ley en Gálatas era incorrecta. Eso resultaba “muy satisfactorio” para Butler.

No obstante, lo que él estaba realmente esperando era una declaración de ella en el sentido de que

“...la ley añadida, o bien es la ley moral, o la del sistema ceremonial. Usted dice en esencia que la posición del hermano Waggoner [padre] no era correcta. La posición que él sostenía consistía en que la ley añadida era la ley moral, por lo tanto ha de ser cierto lo contrario. Si nuestro pueblo pudiera saber que usted tiene luz al respecto de que la ley moral no era la ley añadida, la cuestión podría quedar rápidamente zanjada. Eso es precisamente lo que nuestro pueblo está deseando saber ansiosamente. No le estoy urgiendo a que haga ninguna afirmación, pero estoy seguro de que después de todo el tira y afloja habido sobre esta cuestión, va a continuar la confusión hasta que se de a conocer su opinión. No me negará que va a suceder así” (Id., p. 70).

Butler sentía como si E. White sólo le hubiera dado la mitad de lo que esperaba. Naturalmente, era preferible esa mitad, a no tener nada...

E. White envió otra carta, esta vez a los hermanos Butler y Uriah Smith. Le había disgustado el artículo de Butler del 1 de marzo de 1887 en la *Review*, referente al “Cambio en la fe del hermano Canright”, y su carta abierta de réplica a E.J. Waggoner a propósito de ‘*La ley en Gálatas*’. Lo señaló como trasgresor de los mismos principios que quería que otros respetasen, en lo referente a dar expresión pública a asuntos doctrinales controvertidos.

E. White le aconsejó así: “Si usted hubiera evitado aquello que me confirma haber efectuado, habría estado más de acuerdo con la luz que Dios ha tenido a bien darme” (Carta de E.G. White a G.I. Butler y U. Smith, 5 abril 1887, Basle, Switzerland, titulada “Giving Exposure to Differing Doctrinal Viewpoints; Disapproval of D.M. Canright’s Actions. *MMM*, p. 32-37). E. White supo que Butler había empleado la carta que ella escribiera a Waggoner y Jones [18 febrero 1887] en contra de ellos. Le escribió lo que sigue:

“No se la envié [la copia de la carta dirigida a Waggoner y Jones] para que la empleara como un arma contra los mencionados hermanos, sino con el objeto de que usted ejerciera la misma cautela y prudencia a fin de preservar la armonía, tal como usted desearía que ejercieran ellos...

No quisiera que las cartas que le he enviado fueran usadas de forma que usted dedujera que todas sus ideas son correctas, y todas las del Dr. Waggoner y el hermano Jones incorrectas” (Id.).

E. White continuó con una reprensión a Butler por su polémica carta abierta, ‘La ley en Gálatas’. “Los principios que refiere son correctos... creo que es demasiado incisivo” en su trato hacia el Dr. Waggoner.

Le habló entonces sobre “ciertos sueños impresionantes” que había estado recibiendo, referentes a Butler y al desleal Canright como navegando en la misma barca.

“...usted no está totalmente en la luz. El hermano [D.M.] Canright estaba presentando sus ideas sobre la ley, y nunca había oído una mezcla como aquella. Ninguno de ustedes parecía ver o comprender a dónde conducirían sus argumentos” (Id., p. 33).

Canright aparecía sentado entre las oscuras sombras de una “barca carcomida” que tenía “las cuadernas podridas”, y Butler estaba allí con él. “...es la obra de Satanás” (Id.). E. White expresó su inequívoca desaprobación hacia “el curso de acción del hermano Canright”.

Advirtió en el sentido de “que se suprimiesen sus libros, especialmente el que trata de la ley... Si esa obra es lo que yo creo que es, quemaría en el fuego cada copia impresa antes de permitir que una sola de ellas llegara a nuestro pueblo” (Id., p. 34).

El libro se había vuelto a publicar justo antes de la asamblea de la Asociación General de 1886, evidentemente con el objeto de dar soporte a la posición de Butler referente a la ley ceremonial en Gálatas.

El hermano Butler no deseaba una discusión abierta sobre la ley en Gálatas. Quería controlar el flujo de información. Pero E. White escribió: “No quiero ver fariseísmo entre nosotros. El asunto se ha presentado ahora tan plenamente ante nuestro pueblo, tanto por su parte como por parte del Dr. Waggoner, que se lo debe abordar con franqueza en una discusión abierta” (Id., p. 35).

Lejos de poner fin a toda discusión, E. White creía que la iglesia debía estar abierta a la Palabra de Dios. Cristo iba a dirigir a la Iglesia Adventista del Séptimo Día mediante la enseñanza de la Escritura.

Por su parte, el hermano Butler tuvo una reacción negativa a la correspondencia de E. White. Replicó:

“Hermana White, no he logrado ver la justicia de su carta del 5 de abril de 1887, y no espero verla nunca... Pensé en no contestar nunca esa carta, sino más bien en soportar pacientemente y

en silencio aquello que me parecía injusto” (Carta de G.I. Butler a E.G. White, 1 octubre 1888, Battle Creek, Michigan. *MMM*, p. 82).

Continuó así:

“En su carta del 5 de abril de 1887 parecía preocuparle que yo pudiera sacar ventaja de la carta de reprensión que había escrito a los hermanos Waggoner y Jones relativa al curso de acción de estos al difundir sus puntos de vista sobre Gálatas, y también porque yo pudiera sacar la conclusión de estar sosteniendo la postura correcta sobre el tema. Permítame decirle, con relación a eso, que jamás empleé su artículo de la forma que sugiere en su carta, hasta el momento de recibir ésta, y que no tenía intención alguna de hacerlo así” (Id., p. 83).

El hermano Butler protestó en estos términos:

“...con respecto a mi propia actitud. Se me culpabiliza en los anteriores párrafos... Parece difícil sostener... que alguien ostentando la posición de presidente de la Asociación General debiera estar obligado a mantener la boca cerrada mientras que se están haciendo esfuerzos persistentes por sacar a la luz pública un punto controvertido que fue antes silenciado...

Y ahora me censura por haber escrito un pequeño folleto sobre el tema de la ley en Gálatas... Usted sostiene que he puesto en circulación mi folleto, y que es de justicia que el Dr. Waggoner tenga idéntica oportunidad de hacer lo mismo. Mi querida hermana, me perdonará si le digo que ese lenguaje me parece sumamente extraño” (Id., p. 93 y 98).

El hermano Butler lamentaba una cosa:

“...cuando esos argumentos de Waggoner conteniendo el otro punto de vista aparecieron en las lecciones del *Instructor* y en *Signs of the Times*,... que el hermano Smith y yo no los enfrentáramos con decisión, poniéndolos en evidencia por todos los medios posibles” (Id., p. 99).

Entonces expresó a E. White su argumento final:

“Pienso si en los días de la administración del hermano James White, de haberse dado un movimiento como este, si acaso a esos dos hombres jóvenes no les habrían retumbado los oídos; si en caso de haber estado él presente no los hubiese hecho estremecer, es que he olvidado la forma en que procedía. No he olvidado la forma en que manejaba los asuntos de esta índole; cómo los afrontaba en público y en privado, haciendo que lamentaran su atrevimiento” (Id.).

Eso ponía enfermo al hermano Butler. Estaba comenzando a dudar de los Testimonios. Había llegado la hora de tomar medidas contra esos “pardillos” que acababan de acceder al “sillón de redacción” (Id., p. 100 y 99). Era un son de guerra.

En los días que siguieron, Uriah Smith insistiría a través de las páginas de la *Review* en la forma de dispensacionalismo al que se adhería. Escribió:

“A ese pacto con Israel se lo llamó ‘el primer pacto’, y se extendió hasta la primera venida de Cristo. Habiendo llegado con dicha venida el tiempo para que fuera concedida la bendición mayor que había sido prometida mediante la descendencia de la mujer, Dios estableció un nuevo pacto con Israel y Judá” (U. Smith, “What Does God Write?” *RH* 64, 31 –2 agosto 1887-, p. 488).

Era la misma línea de pensamiento que había arruinado la fe de Thomas Preble, Moses Hull y Dudley M. Canright en los Diez Mandamientos y el Sábado.

El hermano Smith fue más explícito, si cabe:

“Por lo tanto, la conclusión es inequívoca: esos dos pactos representan *dos grandes divisiones* en la obra que el Cielo ha efectuado para la redención del hombre, y abarcan *dos dispensaciones especiales* dedicadas al desarrollo de la obra” (U. Smith, *The Two Covenants*,” *Bible Echo, and Signs of the Times* 2, -11 noviembre 1887-, p. 162. En lo sucesivo, *BE*. Original sin atributo de cursivas).

El hermano Smith, como tantos otros, tomó del diccionario de Webster su definición de pacto bíblico. Se trataba de un acuerdo entre las partes, al respecto de cumplir ciertas condiciones. Smith concluyó:

“...todo pacto que Dios haga con el hombre ha de estar basado en la condición de la obediencia a su ley, por parte del hombre. La definición teológica... de Webster es, por consiguiente, correcta, al poner la obediencia como el primero de los términos bajo el que han de ser aseguradas las promesas” (U. Smith, “God’s Covenants with Men,” *RH* 64, 37 –13 septiembre 1887-, p. 584).

Así pues, Dios hizo un pacto de obras con Adán.

E.J. Waggoner estaba de acuerdo en que la condición del pacto de Dios eran los Diez Mandamientos. No obstante, el pecador era incapaz de prestar una obediencia tal; por lo tanto, Dios prometió que Cristo se-

ría el auténtico sustituto y garante del hombre. El pacto de Dios, por consiguiente, era su promesa en Cristo. Waggoner observó:

“El Señor le hizo [a Abraham] una promesa que habría sobrecogido a la mayoría de las personas, tan grande e incomprensible parecía... Abraham dijo: ‘Creo’; y el Señor, en respuesta a esa fe sencilla, declaró perdonados sus pecados...

¿En qué tuvo fe Abraham?... En la muerte y resurrección de Cristo” (E.J. Waggoner, *The Commentary. Call of Abraham* Lección 8.—sábado 25 febrero,” ST 14, 7–17 febrero 1888-, p. 106).

El pecador creyó en la Palabra [Verbo] de Dios. Abraham dijo ‘Amén’ a lo que Dios le acababa de prometer, y fue tenido por justo.

Los Diez Mandamientos eran la “base” de ambos pactos. En ese punto Waggoner estaba de acuerdo. Pero no lo estaba con esta afirmación:

“Los dos grandes pactos que Dios ha hecho –uno para cada dispensación... el pacto de la antigua dispensación, y el otro para el pacto de la nueva” (Anónimo, GS 2, 21 –1 noviembre 1887-, p. 161).

Ese tipo de dispensacionalismo impregnaba sutilmente todo lo que el hermano Smith escribió sobre los pactos.

Se preguntaba: “¿Cuándo fue hecho el nuevo pacto?” Y la respuesta era: -Cuando Cristo murió en la cruz.

“En la cruz terminó el sistema judío, y comenzó la dispensación cristiana. Allí estaba la línea divisora entre ambos... A partir de ese momento estuvo vigente el nuevo pacto” (U. Smith, “God’s Covenants with Men,” *RH* 64, 42 –25 octubre 1887-, p. 664. Cp. U. Smith, *God’s Covenants with Men*,” GS 3, 1 –1 enero 1888-).

La idea subyacente era que hasta la muerte de Cristo en la cruz, la salvación estaba confinada a los judíos.

El hermano Smith estaba de acuerdo con la interpretación del hermano Butler a propósito de Gálatas 3:17, a la que citaba literalmente intercalando sus propios comentarios:

“...el pacto previamente ratificado por Dios en Cristo [el pacto Abrahámico], no puede ser anulado por la ley [el pacto de Horeb con Israel] que vino cuatrocientos treinta años después; eso habría invalidado la promesa, porque si la herencia [la tierra prometida a Abraham, Rom. 4:13] es por la ley [ha de ser asegurada mediante la realización de las ceremonias y servicios del sistema Mosaico], ya no es por la promesa [no descansa simplemente

sobre la promesa de Dios]; pero Dios se la concedió a Abraham mediante la promesa” (Id., Original incluye frases entre corchetes).

La ley ceremonial había sido “añadida”, debido a la transgresión de los Diez Mandamientos.

Además del pacto Abrahámico, Dios “añadió; una disposición subordinada... se estableció un nuevo pacto...” con Israel (Id.).

“...hasta que viniera Cristo, la Descendencia prometida...” Si los judíos “hubieran seguido los dictados de ese ‘pedagogo’, de ese ‘ayo’, no habrían rechazado al Mesías...” (Id., p. 618. Cp. “... La ‘ley de Moisés,’ ... [fue] ‘añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniera la descendencia a quien fue hecha la promesa’, y fue ‘nuestro guía’ simplemente en el sentido de enseñarnos los rudimentos de la fe hasta que viniera Cristo...” Anónimo, GS 2, 16 –15 agosto 1887-, p. 1).

La ley, en Gálatas 3, era por lo tanto la ley Mosaica.

El hermano Smith creía que la defensa del sábado dependía de la distinción entre las dos leyes (“El mejor punto de ataque en la cuestión del sábado, están llegando a pensar nuestros oponentes, es la posición que sosteneremos a propósito de la distinción entre las ‘leyes llamadas morales’ y las que son de naturaleza ceremonial y correctora” U. Smith, “The Two Laws and the Sabbath,” GS 3, 10 –15 mayo 1888-, p. 75). U. Smith no estaba dispuesto a admitir que la ley en Gálatas 3 fuese la ley moral. Defenía con fuerza su postura.

“...nuestros opositores se esfuerzan por demostrar que en los días de Moisés, toda la ley... ‘era un sistema gravoso’, un ‘yugo de servidumbre’, un ‘guía con la utilidad exclusiva de llevarnos a Cristo’... y por lo tanto, fue ‘clavada en la cruz’” (Id.).

Smith creía que el guía o ayo era la ley ceremonial.

Eso, además de los dos pactos, se configuraba como el gran campo de batalla. Había desunión entre la *Review*, *The Gospel Sickle* y *The Signs*.

Al aproximarse la asamblea de la Asociación General de 1888, la delegación de la Asociación de California consideró conveniente reunirse. Anticiparon que se suscitarían ciertos temas en la asamblea. Uno de los principales iba a ser la ley en Gálatas.

Los delegados se reunieron en “Camp Necessity”, cerca de Oakland, el 25 y 26 de junio de 1888. Los presentes fueron E.J. Waggoner, A.T. Jones, C.H. Jones, director de Pacific Press; W.C. White, hijo de E.

White y miembro del comité ejecutivo de la Asociación General, y algunos otros.

W.C. tomó notas sobre las deliberaciones. El 26 de junio de 1888 consideraron Gálatas 3:23 y 4:21. Se determinó que la palabra “añadida”, referida a la ley -en Gálatas 3:19-, significaba “pronunciada”, al compararla con Deut. 5:22 y Heb. 12:19. “En el original, ambos textos se refieren a la ley moral en términos similares a Gálatas 3:19. En ningún caso se aplican a la ley ceremonial” (W.C. White, “Notes Made at ‘Camp Necessity,’ 25 y 26 de junio de 1888,” *MMM*, p. 419). Se recordó que J.N. Andrews sostuvo esa misma posición sobre la ley moral en Gálatas, en sus primeros escritos en la *Review*. Se evocaron también los sermones de Wesley” (Id., p. 418).

El hermano White recordó a Dan Jones, secretario de la Asociación General, el encuentro en “Camp Necessity”:

“...se propuso que los redactores de *Signs*, C.H. Jones y yo mismo, así como tantos pastores de California como pudiéramos hacer venir con nosotros, acudieran a las montañas y dedicaran unos pocos días al estudio de la Biblia... El hermano McClure estuvo con nosotros parte del tiempo. Dedicamos... un día al examen de ‘La ley en Gálatas’ de Butler, y a otros temas relacionados con esa cuestión. Finalizando aquel día, el hermano Waggoner leyó algunos manuscritos que había preparado como respuesta al folleto del hermano Butler... Al final de nuestro estudio, el hermano Waggoner nos preguntó si nos parecía correcto que él publicara su manuscrito y lo pusiera en manos de los delegados en la próxima asamblea de la Asociación General, tal como el hermano Butler había hecho con el suyo. Nos pareció bien que procediera así, y le animamos a que imprimiera quinientas copias del manuscrito. No hicimos de eso ningún secreto, ni nos dolieron prendas en hacerlo público” (Carta de W.C. White a Dan T. Jones, 8 abril 1890, Boulder, Colorado. *MMM*, p. 167 y 168).

E.J. Waggoner preparó ‘*El evangelio en Gálatas*’ para la asamblea de la Asociación General de 1888.

El hermano A.T. Jones escribió posteriormente sus memorias del encuentro de Minneapolis:

“Algún tiempo antes de que comenzara ese instituto, C.H. Jones, director general de Pacific Press, W.C. White y algunos otros, nos pidieron al hermano Waggoner y a mí que los acompañáramos en una salida de unos días a fin de estudiar juntos las

Escrituras a propósito de esas cuestiones “heréticas” que estaban seguros que surgirían en el instituto y la asamblea. El viento llevó las noticias de esa inocente y breve reunión hasta los hermanos en Battle Creek, como confirmó posteriormente el hecho de que dieran por sentado que el hermano Waggoner y yo, además de albergar un esquema revolucionario sobre la doctrina de la denominación, estábamos convenciendo a otros hermanos de nuestras conclusiones, de forma que pudiéramos llegar al instituto y a la asamblea de la Asociación General en Minneapolis con el refuerzo necesario para imponerlas. No fue sino hasta después de haber concluido el instituto y la asamblea cuando supimos que los responsables de la Asociación General en Battle Creek albergaban esos pensamientos sobre nosotros, y no habiendo podido imaginar jamás algo así, llegamos al instituto y asamblea tan ignorantes sobre lo que pensaban los otros, como sobre lo que ellos creían que nosotros pensábamos. Y así, en total inocencia, llegamos al encuentro no esperando otra cosa, excepto el estudio sincero de la Biblia a fin de conocer la verdad” (Carta de A.T. Jones a C.H. Holmes, 12 mayo 1921, Washington D.C. *MMM*, p. 328).

Entonces sucedió algo inesperado en el encuentro campestre de California, en septiembre de 1888. Según el hermano White:

“...se suscitó en algunos un espíritu muy amargo contra los hermanos Waggoner y Jones, instigado en parte, creo, por las personalidades presentes en el folleto del hermano Butler, y debidas en parte a una vieja enemistad de familia contra el hermano Waggoner padre. Tuvimos un consejo pastoral en el que se criticó casi cada una de las expresiones de esos hermanos relacionadas de forma directa o remota con la cuestión de Gálatas. Pero los hermanos que se oponían a las enseñanzas de ellos no estuvieron dispuestos, ni a examinar con justicia el tema, ni a dejarlo en paz. Preferían dedicarse a su demolición...” (Id.).

W.C. White y E. White desvelaron posteriormente cuál fue aquel “viento [que] llevó las noticias” del “consejo pastoral” a los responsables de la Asociación General en Battle Creek.

W.M. Healey era pastor y evangelista en la Asociación de California. El hermano W.C. White escribió:

“Ignoro qué fue lo que *el hermano Healey escribió al hermano Butler*, pero parece haber producido la impresión de que estábamos tramando un plan en secreto, mientras que nosotros suponíamos que estábamos obrando en perfecta armonía con los planes del hermano Butler” (Carta de W.C. White a Dan T. Jones, 18 marzo 1890, Boulder, Colorado. *MMM*, p. 170. Original sin atributo de cursiva).

E. White escribió al hermano W.M. Healey:

“Sus suposiciones con respecto a la posición y la obra de los hermanos A.T. Jones y E.J. Waggoner eran incorrectas. Sus cartas al hermano Butler al objeto de advertirle sobre algo, llevaron totalmente al engaño. Él quemó esas cartas para que nadie pudiera conocer la fuente de su información. El resultado de esas cartas ha sido retardar en años la obra de Dios, y convertir mi labor en severa y extenuante.

Nos sobra con una experiencia como la que tuvimos en Minneapolis, como resultado de sus cartas insensatas. Esa experiencia ha dejado su impronta por el tiempo y la eternidad. Oh, mi hermano, le ruego por causa de Cristo que sea cuidadoso en cómo implanta en otras mentes las semillas de la incredulidad, para producir resultados tan tristes como los que hemos visto en el pasado” (Carta de E.G. White a W.M. Healey, 21 agosto 1901, Los Angeles, California. *EGW 1888*, p. 1759 y 1760).

E. White había dicho a Healey con anterioridad: “Puesto que llegué desde la costa del Pacífico, dedujeron que había sido influenciada por W.C. White, Dr. Waggoner y A.T. Jones”. Explicó que como resultado de lo que Healey escribió al presidente de la Asociación General, ella misma había venido a ser considerada como sospechosa de haber sido influenciada por el trío. Butler y Smith habían llegado a pensar que E. White estaba siendo influenciada por E.J. Waggoner, A.T. Jones, y el propio hijo de ella. Se arrojaba así una duda en cuanto a la fuente de sus consejos a la iglesia. De esa forma llegaron los hermanos de Battle Creek a creer en la existencia de “la conspiración de California”. (Tal es la descripción que hace Dan T. Jones. Ver la carta de Dan T. Jones a J.H. Morrison, 17 marzo 1890, Battle Creek, Michigan. “Algunos habían llegado pensando que había una conspiración de parte de los Californianos para imponer sus doctrinas en la iglesia, mediante su sesión previa a Minneapolis...”).

E. White confirmó la existencia de ese sentimiento en la asamblea de Minneapolis, y antes de ella.

“Se me representó como faltando a la verdad, cuando hice la declaración de que no había intercambiado ni una palabra con los hermanos Jones y Waggoner, ni con mi hijo Willie a propósito de la ley en Gálatas. Si hubieran sido tan francos conmigo como lo fueron al hablar unos con otros en mi contra, podría haberles aclarado todo al respecto. Repetí esto varias veces, porque vi que estaban determinados a no recibir mi testimonio. Pensaban que habíamos venido todos a la asamblea en perfecta compenetración y acuerdo, para plantear batalla con la ley en Gálatas”

(Carta de E.G. White a "Dear Children of the Household," 12 mayo 1889. *EGW 1888*, p. 310 y 311).

Sus llamamientos a que se investigara la Escritura y se discutiera abiertamente en la próxima asamblea de la Asociación General, fueron como predicar en el desierto en lo que respecta a los dirigentes. A partir de la información que habían recabado, dedujeron que ella estaba siendo influenciada por la facción de la costa del Pacífico. La Asociación General estaba esforzándose por excluir de la sesión la discusión sobre la ley. Les parecía que los llamamientos de E. White a mostrarse abiertos beneficiaban a Waggoner, Jones y W.C. White. Este último había escrito al hermano Butler al respecto de tener un instituto en el que pudieran discutirse asuntos doctrinales. Ahora todo parecía encajar. Los dirigentes de la iglesia estaban convencidos de que iba a tener lugar un esfuerzo concertado para torpedear doctrinalmente la asamblea.

Las mentes estaban resueltas. Daban crédito a la teoría de la conspiración. E. White dijo de la jerarquía de Battle Creek:

“pensaron que se suscitaría la ley en Gálatas, y estarían armados y dispuestos para resistir cualquier cosa, vieja o nueva, que procediera de esos hombres de la costa del Pacífico” (Id.).

Uriah Smith confirmó que tal era su estado mental al acudir a la asamblea de 1888.

“El siguiente paso desafortunado, creo, fue cuando se reunieron los hermanos en California, justo antes de la asamblea de Minnesota [Minneapolis], e hicieron sus planes para plasmar y llevar sus puntos de vista sobre los diez cuernos y la ley en Gálatas a aquella asamblea. Sólo por carta de California fuimos informados de ello, unos pocos días antes de que llegara el momento de comenzar la asamblea. Me cuesta creer que fuera así, pero el informe resultó pronto confirmado una vez que llegamos allí. El hermano Haskell acudió a mí, y me preguntó cómo creía que sería mejor presentar esas cosas. Le dije que en mi opinión lo mejor era no presentarlas en absoluto; que no traerían más que confusión a la asamblea, y que no serían de beneficio sino al contrario. Pero él me dijo que los hermanos de California estaban decididos a presentarlas; y así sucedió, y tal como me temía, casi arruinaron la asamblea. De no haberse presentado esas cuestiones perturbadoras, no veo por qué no hubiéramos podido disfrutar de una asamblea tan placentera y bendecida como las que siempre habíamos tenido” (Carta de Uriah Smith a E.G. White, 17 febrero 1890, Battle Creek, Michigan. *MMM*, p. 154).

A.T. Jones dijo que ignoraba totalmente que las mentes de los hermanos albergaran todas esas sospechas. “En total inocencia, llegamos al encuentro no esperando otra cosa, excepto el estudio sincero de la Biblia a fin de conocer la verdad” (Carta de A.T. Jones a C.H. Holmes, 12 mayo 1921, Washington, D.C. *MMM*, p. 328).

W.C. White dijo:

“Fui al encuentro de Minneapolis con la inocencia de una paloma, y mientras tanto, mis viejos amigos en B.C. [Battle Creek] e incluso mis propios parientes estaban diciendo las cosas más amargas contra mí...” (Carta de W.C. White a Dan T. Jones, 8 abril 1890, Boulder, Colorado., *MMM*, p. 171).

El hermano White acudió a Minneapolis pensando que se habían dispuesto las cosas con el hermano Butler de modo que pudiera haber una discusión sobre la ley en Gálatas en el instituto. El hermano Waggoner vino preparado con sus “libros de referencia”. Lo que encontró fue una oposición decidida. Tal como describió el hermano White:

“...nunca pudimos comprender por qué nuestros hermanos de B.C. tuvieron que oponerse a ese tema, y aducir que la propuesta de discutir esas cuestiones les venía totalmente por sorpresa, siendo que podíamos apreciar por sus mismas acciones que no les venía por sorpresa” (Id., p. 170).

El hermano Rupert distribuyó entre los delegados “varios cientos” de copias del folleto escrito por el hermano Butler ‘*La ley en Gálatas*’, lo que demuestra que los hermanos de Battle Creek habían anticipado las discusiones.

En los tres años precedentes el hermano Butler había venido repetidamente enfermando. Manifestó que su resistencia se había visto mermada por el estrés derivado de sus pesadas responsabilidades como presidente de la Asociación General. Creía que ese asunto de la ley en Gálatas era un mal “innecesario e injustificable” (Carta de G.I. Butler a E.G. White, 1 octubre 1888, Battle Creek, Michigan. *MMM*, p. 80). Llegó incluso a culpar a E. White de su estado de enfermedad, entre mayo y agosto de 1888. Escribió: “Nunca he tenido dudas en cuanto a que fue la tristeza de corazón que me produjo la posición que usted tomó, lo que me ha causado esta enfermedad que dura ya cuatro meses” (Id., p. 82).

E. White no había respondido -desde Suiza- a las peticiones de ayuda que Butler le hiciera durante el año 1886 para contrarrestar a Waggoner

y Jones. Entonces, la carta que E. White escribió el 18 de febrero de 1887 a los hombres jóvenes, era lo que Butler estaba esperando para condenar la posición de ellos. Escribió a E. White:

“Han existido simplemente dos posiciones sobre este tema de la ley añadida: la que sostuvo el hermano Waggoner de que la ley se refiere a los diez mandamientos morales, y la otra consistente en que la ley añadida se refiere a las leyes particularmente judías... Esos son los puntos sobre los que se centra todo el asunto que ha venido siendo objeto de debate y controversia durante años” (Id., p. 88).

El hermano Butler protestó con vehemencia cuando Waggoner publicó las lecciones de Escuela Sabática en el *Instructor*, durante el verano de 1886 (Id., p. 91). Al final de ese mismo verano se publicó la “larga serie” de artículos sobre Gálatas 3 en *Signs*, que llegaron a unos 20.000 lectores (Id., p. 92). Eso lo percibía como un desafío directo al liderazgo y autoridad doctrinal de la iglesia. El hermano Butler se quejó a E. White en estos términos: “Nunca me respondió palabra sobre ello, ni prestó la más mínima atención a esas cosas...” (Id., p. 94).

Todas esas preocupaciones le habían hecho enfermar de tal modo que ahora estaba presto a deponer sus cargas. No podría asistir a la asamblea de Minneapolis. Otros habrían de defender la causa. Debería dedicarse al cuidado de su propia salud y la de su esposa, quedándose en casa (Battle Creek). Pero urgió a los *leales* a que “permanecieran en los hitos”.

Por su parte, E. White no aceptaría la acusación de ser la culpable de la enfermedad de Butler:

“Si es que mi carta tuvo en usted consecuencias tan importantes como causarle los cinco meses de enfermedad, no se me debe tener por responsable de ello; pues si usted la hubiera recibido con el espíritu adecuado, no habría producido esos resultados. Le escribí en angustia de espíritu con respecto a su curso de acción en la asamblea de la Asociación General de hace dos años [en 1886]. Ese encuentro no complació al Señor. Su espíritu, hermano mío, no fue el debido. La forma en la que manejé el caso del Dr. Waggoner fue quizá según usted dispuso, pero no tal como Dios dispone” (Id., p. 96 y 97).

El instituto ministerial comenzó el miércoles, del 10 al 16 de octubre, en la iglesia de la 4^a Ave. S. and Lake St., Minneapolis, Minnesota (La cronología se ha tomado de “Selected Aspects of Ellet J. Waggoner’s Eschatology and Their Relation to

His Understanding of Righteousness by Faith, 1882-1895," -Clinton Wahlen, Andrews University Seventh-day Adventist Theological Seminary, 1988-, p. 71-77). Las reuniones tuvieron lugar en el sótano de la iglesia. Continuaron hasta la primera reunión de la asamblea de la Asociación General, el 17 de octubre.

Al inicio del instituto, E. White escribió a su nuera Mary White en relación con la carta que le envió el hermano Butler conteniendo aquellas diatribas hacia ella:

"El hermano Butler me ha enviado una larga carta, una colección de acusaciones y cargos contra mí, pero esas cosas no me alteran... Los hermanos Smith y Butler detestan sobremanera que se diga algo sobre la ley en Gálatas, pero no veo la forma en que eso pueda evitarse... Mañana al mediodía se presentará y discutiré la ley en Gálatas" (Carta de E.G. White a Mary White, 9 octubre 1888, Minneapolis, Minnesota. *EGW 1888*, p. 68).

La noche del sábado 13 de octubre se leyó una larga carta del hermano Butler a los delegados, que los retuvo allí hasta las diez. E. White escribió a Mary White: "La carta del hermano Butler ha sido una buena cosa para iniciar esta cuestión, así que aquí la tenemos" (id.).

El lunes 15 de octubre, E.J. Waggoner comenzó una serie de nueve presentaciones sobre la ley y el evangelio. Dio su séptima presentación el jueves 18 de octubre, a las 9 de la mañana. Habló sobre la ley en Gálatas (R. DeWitt Hottel, "Diary of 1888," *MMM*, p. 506).

No había duda posible en cuanto al tema que Waggoner expuso en las presentaciones. Consistía en la relación entre la justificación por la fe y la ley moral. Más adelante relacionó la ley y los pactos de Gálatas 3 con la justificación. La adecuada comprensión de lo anterior constituía el mensaje del tercer ángel de Apocalipsis 14:12.

El viernes 19 de octubre, en su séptima presentación, Waggoner citó Gálatas 3:17:

"Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios en Cristo no puede ser anulado por la ley, la cual vino cuatrocientos treinta años después; eso habría invalidado la promesa".

Identificó entonces "el pacto hecho con Abraham con el segundo pacto" (W.C. White, "Notes Made at Minneapolis, Minnesota, October, 1888," *MMM*, p. 424).

Con esto quería decir que el “pacto eterno” era uno sólo, y era lo mismo que la promesa del “segundo pacto” que Dios hizo con Abraham mediante Cristo.

El sábado 21 de octubre, Waggoner presentó su octavo tema:

“A las 9 de la mañana, el hermano Waggoner continúa sus presentaciones sobre la ley y el evangelio. Las Escrituras objeto de consideración fueron el capítulo 15 de Hechos, y el segundo y tercero de Gálatas, comparados con Romanos 4 y otros pasajes en Romanos. Su propósito fue mostrar que el punto principal de controversia fue la justificación por la fe en Cristo, fe que nos es contada por justicia, tal como sucedió con Abraham (“Third Day’s Proceedings,” *General Conference Daily Bulletin* -21 octubre 1888-).

Evidentemente, en cierto punto de su presentación, Waggoner abordó la alegoría de Sara y Agar en Gálatas 4:21, y sostuvo que el viejo pacto (Agar) era una condición de salvación por las obras que seguía existiendo juntamente con el nuevo (Tal como escribió en *The Glad Tidings* -Oakland, California: Pacific Press Publishing Co., 1900, 184ff-). De acuerdo con las notas recogidas por R.T. Nash (Carta de R.T. Nash a Ellen G. White Estate, 25 junio 1955; Document File 189), quien era delegado en 1888, el hermano Morrison, refutando a Waggoner, puntualizó que los adventistas siempre habían creído en la justificación por la fe, y que eran hijos de la libre, según la alegoría de Gálatas 4.

El lunes 22 de octubre, el hermano Waggoner presentó su noveno tema. Consistió en “una discusión sobre la ley en Gálatas -o justificación por la fe- que duró una hora y media” (“They Are for Temperance,” *Minneapolis Tribune* - 23 octubre 1888-. *MMM*, p. 557). “El hermano Waggoner habló en la primera sesión matinal sobre el tema de ‘los dos pactos y su relación con la ley’” (“Sabbath Disclosures,” *St. Paul Pioneer Press* -22 octubre 1888-. *MMM*, p. 582).

El lunes 23 de octubre, se asignó un tiempo de réplica a Uriah Smith, R.M. Kilgore y J.H. Morrison, quienes disertaron sobre la ley en Gálatas. El hermano Morrison había sido comisionado por la Asociación General para presentar la posición tradicional sobre la ley en Gálatas. Ese iba a ser un día decisivo para E. White.

El hermano R.M. Kilgore hizo aquel día cierta declaración a la que E. White se referiría en su “sermón matinal” del 24 de octubre en estos términos:

“Si el hermano Kilgore hubiese estado caminando en estrecha unión con Dios, nunca hubiese recorrido el terreno por el que transitó ayer, ni hubiera hecho la afirmación que hizo en relación con el tema objeto de investigación. Según su afirmación, no deben traer ninguna luz nueva ni presentar ningún argumento nuevo a pesar de haber estado años manejando constantemente la Palabra de Dios. No obstante, no son capaces de dar razón de la esperanza que tienen, debido a que un hombre no está aquí. ¿Acaso no hemos estado todos considerando este tema?” (E.G. White, “Morning Talk,” 24 octubre 1888. *EGW 1888*, p. 151).

En sus notas sobre la Asamblea de 1888, W.C. White detalló algo más las aseveraciones del hermano Kilgore. Con posterioridad, en ese mismo día, R.M. Kilgore dijo en representación de la Asociación General:

“Me opongo a que se considere la cuestión, especialmente tras haberse dicho que el Dr. W [Waggoner] fue falsamente presentado. Consideré que era desafortunado traer aquí este asunto. Si W [Waggoner] hubiera estado enfermo, me hubiera opuesto igualmente. Es un acto de cobardía. Nunca ha existido una oportunidad como la que ha tenido el Dr. W [Waggoner]. Me inquieta otra cosa: La experiencia habida hace 16 años. El informe ‘Examen al hermano [J.H.] Waggoner’” (W.C. White, “Notes Made at Minneapolis, Octubre 1888.” *MMM*, p. 424).

El hermano Kilgore opinaba que la discusión relativa a la ley en Gálatas estaba fuera de lugar, por no estar presente el hermano Butler. De haber sido el hermano E.J. Waggoner quien hubiese estado enfermo, habría objetado igualmente que el tema se discutiera en aquella asamblea. En su opinión, el proceder seguido había concedido una ventaja injusta al hermano Waggoner al permitirle airear sus creencias entre los delegados, influyendo así en ellos. Además, ¿acaso no había denunciado ya el Espíritu de Profecía la interpretación de la ley moral en Gálatas en un testimonio entregado al hermano J.H. Waggoner hacía dieciséis años?

El miércoles 24 de octubre, E. White se dirigió a los delegados en relación con el intento del hermano Kilgore de aprobar una resolución en la asamblea, a fin de impedir la discusión de la ley en Gálatas. E. White refiere la verdadera historia:

“Y entonces tomar la posición de que debido a que el hermano Butler no estaba allí, no se debía abordar ese tema. Sé que eso no viene de Dios...”

Bien, uno dice: ‘Sus oraciones y su discurso van por el camino del Dr. Waggoner’. Les quiero decir, mis hermanos, que no he tomado posición alguna; no he tenido conversación alguna con el doctor ni con ningún otro sobre ese tema, y no estoy aún en disposición de decantarme... Si las posiciones del hermano Waggoner fueran incorrectas, ¿por qué tiene alguien que levantarse y decir lo que ayer vimos aquí? Si tenemos la verdad, se sostendrá. Estas verdades que hemos manejado por años, ¿será necesario que venga el hermano Butler a decirnos en qué consisten?

...Hermano Kilgore, resulté más apenada de lo que puedo expresarles cuando le oí hacer esa declaración, pues he perdido la confianza en usted” (E.G. White, “Morning Talk,” 24 octubre 1888. *EGW 1888*, p. 151-153).

Vino después una refutación por parte del experto en debates J.H. Morrison, presidente de la Asociación de Iowa. R.T. Nash informó: “...la oposición eligió a un hombre para hablar a sus mentes en esa línea... El hermano J.H. Morrison era su portavoz” (R.T. Nash, “An Eyewitness Account.” *MMM*, p. 352). Tenía una pizarra en la que aparecían escritas las dos propuestas en conflicto:

“Se determina que la ley en Gálatas es la ley ceremonial” –firmado, J.H. Morrison-.

“Se determina que la ley en Gálatas es la ley moral”. Esperaba que lo firmara el Dr. Waggoner, quien rehusó entrar en ese juego (LeRoy E. Froom, *Movement of Destiny* -Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1971-, p. 243 y 244).

El hermano Morrison “se opuso a la presentación del tema, debido a que no había nadie presente que lo hubiera estudiado en particular” (id.). Entonces abordó directamente el tema de “la ley en Gálatas. Se trata de si confiamos en una ley que se debe guardar, o bien en una que no debe guardarse” (id., p. 425). Para Morrison, la ley a la que Gálatas se refería como “una que no debe guardarse”, era la ley ceremonial. “...Cuál es el tema en Gálatas. La ley de Moisés...” (id.). En cierto momento dijo que la ley en Gálatas 5:3 era “otra ley completa, de la que la circuncisión es una parte” (id.).

En relación con Gálatas 3, el hermano J.H. Morrison dijo, según informan las notas manuscritas que tomó W.C. White en la ocasión, “El argumento de Pablo en el capítulo 3 [de Gálatas]... Yugo de servidum-

bre, la ley ceremonial...” (W.C. White, “Notes Made at Minneapolis, Minnesota, October, 1888.” *MMM*, p. 426). Morrison lideraba la posición tradicional.

El hermano J.H. Morrison habló sobre Gálatas 5:1. “¿Qué significa yugo de servidumbre y ley de libertad? El yugo no era la ley de los Diez Mandamientos, sino los preceptos ceremoniales” (id.).

E. White refirió, a propósito de las disertaciones de los hermanos Kilgore y Smith, y de la presentación del hermano Morrison:

“Cuando llegaron a la reunión por la mañana, me sorprendió oír del hermano Kilgore el tipo de discurso que presentó ante una gran audiencia de creyentes e incrédulos, un discurso que sabía que no venía dictado por el Espíritu del Señor. Le siguió el hermano Smith, quien hizo afirmaciones similares antes que el hermano Morrison iniciara su discurso, que estaba calculado para ganar simpatías, y que yo sabía que no era según los caminos del Señor. Era humano, pero no divino. Y *por primera vez* comencé a pensar que no estábamos sosteniendo puntos de vista correctos, al fin y al cabo, sobre la ley en Gálatas, pues la verdad no necesita de un espíritu como ese para sostenerse” (E.G. White, “Looking Back at Minneapolis,” noviembre o diciembre 1888. *MMM*, p. 221. Original sin atributo de cursiva).

Eso revela que E. White, hasta entonces, había aceptado el punto de vista tradicional sobre la ley ceremonial en Gálatas.

No obstante, fue el espíritu manifestado durante esa reunión lo que la llevó a recapacitar. Pasaría algún tiempo antes que apoyara la posición de Waggoner sobre la ley, pero ese fue su punto de inflexión. Comenzó allí a dudar de la posición sostenida por los tradicionalistas sobre la ley en Gálatas, debido al espíritu que manifestaban al defenderla.

En el debate entre el hermano George I. Butler y E.J. Waggoner había dos documentos clave. George Butler preparó una carta abierta a los delegados de la asamblea de la Asociación General de 1886, titulada *La ley en el libro de Gálatas*. E.J. Waggoner tituló su respuesta: *El evangelio en Gálatas* (La carta de Waggoner a G.I. Butler estaba fechada el 10 febrero 1887, pero la mantuvo sin publicar hasta después de la asamblea de la Asociación General de 1888. R. Dewitt Hottell estaba leyendo *La ley en el libro de Gálatas* y *El evangelio en Gálatas* tras la asamblea de Minneapolis, el 10 de noviembre de 1888. Clinton L. Wahlen, “Selected Aspects of Ellet J. Waggoner’s Eschatology,” p. 70). Los títulos dados a cada una de las dos cartas revelan mucho en sí mismos, en cuanto a la consideración de su respectivo autor acerca de cuál era el tema en la epístola a los Gálatas. Butler destacaba la ley

en Gálatas. Waggoner se concentró sobre el evangelio en el nuevo pacto.

En Gálatas 3, el hermano Butler dijo:

“La ley ‘añadida a causa de las transgresiones’ se refiere de forma inequívoca a un sistema restaurador de duración temporal, ‘hasta que viniera la descendencia’. Se señala la ley moral como aquella que fue transgredida. Pero la ley ‘añadida’ de la que Pablo está hablando, hizo provisión para el perdón de los pecados en figura, hasta que fuera ofrecido el Sacrificio real” (G.I. Butler, *The Law in the Book of Galatians –La ley en el libro de Gálatas-*, p. 44).

Waggoner replicó:

“Si bien la ley existía en toda su fuerza antes del Éxodo, no obstante, ‘entró’, ‘vino’, fue ‘pronunciada’ o ‘dada’, fue ‘añadida’ en aquella ocasión. Y ¿por qué? Para que pudiera abundar la ofensa, es decir, ‘a fin de que el pecado, por medio del mandamiento, llegara a ser extremadamente pecaminoso’ (Rom. 7:13); a fin de que lo que ya antes era pecado, pudiese quedar más plenamente expuesto como tal pecado. Así, fue añadida ‘a causa de las transgresiones’. De no haber sido por las transgresiones, no habría habido necesidad de que la ley fuera introducida en el Sinaí. ¿Por qué lo fue debido a las transgresiones? ‘Entró para que el pecado creciese’ (Rom. 5:20), para que el pecado se hiciera más patente que nunca antes, de forma que los hombres fueran llevados a la sobreabundante gracia de Dios tal como se manifestó en Cristo. [La ley] Vino de esa forma a ser un guía, un pedagogo, para llevar a las personas a Cristo a fin de que fueran justificadas por la fe, y hechas justicia de Dios en él. Así, se declara más adelante que la ley no va contra las promesas de Dios. Actúa en armonía con la promesa, ya que sin ella, la promesa no tendría efecto. Y eso testimonia de la forma más enfática acerca de la perpetuidad de la ley” (E.J. Waggoner, *The Gospel in Galatians*, p. 19).

Esa ley calificada como guía o ayo, Butler la aplicaba

“...a ese sistema provisional y temporal de leyes en el que los judíos y sus prosélitos estaban ‘encerrados’, hasta que fuera ‘derribado’ ‘el muro de separación’. Se trataba de un sistema severo, de un ‘yugo de servidumbre’ que no podían soportar, que les era ‘contrario’” (G.I. Butler, *The Law in the Book of Galatians*, p. 53).

Algunas de las afirmaciones que hizo el hermano Butler eran indicativas de un dispensacionalismo latente de estilo adventista.

“No había, pues, motivo alguno para seguir manteniendo el muro de separación entre ellos y los demás. Todos estaban ahora a un mismo nivel ante los ojos de Dios. Todos debían allegarse a Dios mediante el Mesías que había venido al mundo; sólo mediante él podía el hombre ser salvo” (Id., p. 10).

Waggoner identificó dos métodos de salvación en el esquema propuesto por el hermano Butler: uno mediante Cristo, y el otro mediante el sistema reparador. Respondió así a Butler:

“Sus palabras parecen implicar que antes de la primera venida, el hombre se allegaba a Dios mediante la ley ceremonial, y que a partir de entonces lo hacía mediante el Mesías; pero hemos de ir fuera de la Biblia para sustentar la idea de que alguien haya podido jamás allegarse a Dios de otra forma que no sea mediante Cristo. Amós. 5:22; Miq. 6:6-8 y muchos otros textos muestran de forma concluyente que la ley ceremonial nunca podía por ella misma capacitar a las personas para allegarse a Dios” (E.J. Waggoner, *The Gospel in Galatians*, p. 8).

El hermano Butler hablaba sobre un perdón figurativo de los pecados, antes de la primera venida de Cristo.

“Se hace referencia a la ley moral, como aquella que fue transgredida. Pero la ley ‘añadida’ de la que Pablo está hablando, hacía provisión para el perdón de esas transgresiones *en figura*, hasta que fuera ofrecido el Sacrificio real” (G.I. Butler, *The Law in the Book of Galatians*, p. 44. Original sin atributo de cursiva).

Waggoner expresó su horror ante esa declaración de Butler:

“...la cita referida expresa una idea que temo que se haya estado enseñando últimamente en cierta medida. Consiste en que en la así llamada dispensación judía, el perdón de los pecados era sólo *figurado*. Sus palabras indican claramente que no existía un perdón real de los pecados hasta ser ofrecido Cristo, el Sacrificio real...” (E.J. Waggoner, *The Gospel in Galatians*, p. 29. Original sin atributo de cursiva).

Waggoner señaló que la teología del hermano Butler restringía la salvación sólo a la generación que vivió en la primera venida de Cristo.

“Pero usted dice que el apóstol está razonando acerca de dispensaciones, y no de experiencias individuales, y que llevarlos a Cristo significa llevarlos a su primera venida, y ‘al sistema de fe que en ella se inauguró’. Ahora bien, esa es la más débil de todas las posiciones que podía tomar, ya que de ser ese el significado, entonces la ley sólo podía cumplir su propósito para la ge-

neración que vivía en los días de la primera venida de Cristo. Nadie más vino a Cristo, en el sentido en el que usted emplea el término. La única forma en que la ley habría podido llevar a las personas a Cristo, en el sentido en que usted la aplica, es decir, a su primera venida, habría sido prolongándoles la vida. Adán habría tenido que vivir al menos 4.000 años. Permítame que lo repita: El texto no dice que la ley sea un guía para señalar a los hombres a Cristo, sino para llevarlos a él" (E.J. Waggoner, *The Gospel in Galatians*, p. 32 y 33).

Así pues, Waggoner vio que la obra de la ley consistía en encerrar a los hombres en su pecado para llevarlos a Cristo el Salvador. La ley moral cumplía su función tanto en tiempos del Antiguo como del Nuevo Testamento, y hasta la segunda venida.

El hermano Butler reconocía la justicia por la fe, pero guardar la ley y el sábado eran los puntos más importantes en su agenda. Según él, Dios había dado a Israel la ley ceremonial bajo el antiguo pacto a fin de distinguirlos del resto del mundo como su especial pueblo escogido. Si obedecían esas ordenanzas, vivirían.

Según Butler, los dos pactos venían a ser casi dos métodos de salvación. El antiguo pacto era para Israel antes de Cristo, y el nuevo pacto para los israelitas espirituales, después de la primera venida. Es como si la salvación por las obras fuera adecuada para los judíos, bajo la antigua dispensación. Habían sido elegidos por encima de todos los demás.

E.J. Waggoner vio la ley moral como ordenada para vida. Cuando el hombre pecó, cayó bajo su condenación y penalidad. Se "añadieron" o pronunciaron los Diez Mandamientos en el Sinaí, debido a que los israelitas no reconocían su pecaminosidad, a diferencia de su padre Abraham. Dios enfatizó la ley moral a fin de llevar a Israel a Cristo, su única justicia. La ley no tenía una función dispensacionalista. Los Diez Mandamientos sirvieron siempre el propósito de llevar pecadores culpables a los pies de la cruz, de forma que pudieran ser salvos por la fe de Jesús.

El antiguo sistema reparador de los sacrificios fue el medio de expresar la fe en Cristo. Existió antes del Sinaí para Abel, Noé y Abraham. Todos se valieron de él. Los sacrificios no eran el medio por el que se obtenía el perdón de los pecados. Sólo Cristo perdona los pecados. Quienes participaban en las ordenanzas por la fe en Cristo, demostraban

que era genuina su fe en el futuro sacrificio de su Salvador. Ese sistema carecía de significado una vez que Cristo murió en la cruz.

Waggoner llegó a su comprensión de la justificación por la fe a través de su comprensión de los pactos. El viejo pacto era en esencia: “Obedece y vivirás”. Consistió en la promesa del pueblo: “Haremos todo lo que Jehová ha dicho” (Éx. 19:8). Una declaración tan jactanciosa como esa no tenía en cuenta la pecaminosidad de la naturaleza humana. Situaba al que hacía la promesa bajo un yugo de esclavitud, ya que no podía obedecer la ley. El viejo pacto era, pues, una condición del corazón, y no estaba asociado a ningún período de tiempo en particular. Todos los que tuvieran una mentalidad similar en cuanto a su relación con Dios, estaban bajo el yugo del viejo pacto.

Por otra parte, el nuevo pacto consistía exclusivamente en la promesa hecha por Dios. Dios dio su salvación a todos los que creían en Cristo. La condición para la salvación era perfecta obediencia a la ley de Dios. Esa condición fue satisfecha por Cristo. Esa fue la promesa que Dios dio a Abraham, Isaac y Jacob. Dios la renovó a Israel en Sinaí, pero el pueblo de Israel la rechazó en gran medida con su incredulidad.

El nuevo pacto estaba tan presente en los tiempos del Antiguo Testamento, como después de la primera venida de Cristo y de su muerte en la cruz. La ratificación del nuevo pacto mediante el derramamiento de la sangre de Cristo, existía anticipadamente antes de la cruz. Eso no restaba ninguna realidad a la eficacia de la salvación antes de la cruz. Después de ella, los creyentes gozan de la realidad del nuevo pacto confirmado, y por la fe pueden dirigir sus ojos al Calvario.

Las dos cartas abiertas escritas por George I. Butler y E.J. Waggoner fueron una fuente primaria para determinar los temas tratados en la asamblea de la Asociación General de Minneapolis, en 1888. En resumen, el asunto era la justicia por la fe en su adecuada relación con la ley de Dios. Waggoner concibió la justificación a través del motivo del viejo y nuevo pactos.

De acuerdo con la teología de Waggoner, los Diez Mandamientos eran el guía o tutor que llevaba al pecador “a Cristo, a fin de que pudiera ser justificado por la fe”. E. White, si bien no coincidiendo con todas sus posiciones (hasta donde podía comprenderlas), lo apoyó en ese punto central, en la contienda de 1888. “Veo”, dijo a los delegados,

“la belleza de la verdad en la presentación de la justicia de Cristo en relación con la ley, tal como el doctor la ha expuesto ante nosotros. Armoniza perfectamente con la luz que a Dios ha placido darme durante todos los años de mi experiencia” (Id., p. 164).

La ley llevaba a las personas a Jesús, a fin de obtener perdón.

¿Qué tipo de espíritu demostró E.J. Waggoner en sus presentaciones? E. White dijo: “Insistí en que debía manifestarse allí un espíritu correcto, a semejanza del de Cristo, como el que había revelado el hermano E.J. Waggoner a lo largo de las presentaciones de sus puntos de vista...” (E.G. White, “Looking Back at Minneapolis,” Ms 24, 1888. *EGW 1888*, p. 219). Evidentemente, no era su conducta personal la responsable del prejuicio en la audiencia.

El sábado 4 de noviembre, el último día de la asamblea, E. White escribió a su nuera Mary White:

“Este ha sido un encuentro por demás laborioso, ya que Willie y yo tuvimos que estar atentos a cada punto, a fin de evitar que se efectuaran movimientos, se aprobaran resoluciones, que fuesen en detrimento de la obra en el futuro” (Carta de E.G. White a Mary White, 4 noviembre 1888, Minneapolis, Minnesota. *EGW 1888*, p. 182).

El grupo de Butler, Smith, Kilgore y Morrison procuró forzar una votación para establecer la posición correcta del credo, en relación con la ley y el evangelio.

Posteriormente A.T. Jones relató dicho intento en la asamblea:

“En Minneapolis, en 1888, la ‘administración’ de la Asociación General hizo todo lo posible para que la denominación votara en favor del pacto ‘Obedece y vivirás’, o justicia por las obras.

Por aquel entonces fracasó el intento; pero desde ese día hasta hoy, ese espíritu y ese elemento no han cejado nunca en su empeño. Vieron que no podían conseguirlo entonces, e hicieron profesión y apariencia de aceptar la justicia por la fe. Pero no la aceptaron nunca en la verdad que contiene. Nunca la aceptaron como vida y justicia provenientes de Dios, sino sólo como una ‘doctrina’ que añadir a un listado o serie de ‘puntos’, junto a otros ‘temas doctrinales’” (Alonzo T. Jones, “God’s Everlasting Covenant,” *Remarks made in the Battle Creek Sanitarium Sabbath School*, n.p., 20 julio 1907, p. 31).

El intento por forzar esa votación pudo haberse dado en más de una ocasión. W.C. White mencionó lo que sigue:

“Casi hay una obsesión con la ortodoxia. Se presentó una resolución en la reunión sostenida en el seminario, al efecto de que no se enseñase allí ninguna doctrina nueva hasta no haber sido adoptada por la Asociación General. Mi madre y yo logramos su anulación tras ardua lucha,” (Carta de W.C. White a Mary White, 3 noviembre 1888, Minneapolis, Minnesota. *MMM*, p. 123).

Toda la evidencia existente de primera mano y digna de crédito, indica que Waggoner presentó la justificación por la fe en el contexto de los pactos y la ley en Gálatas, Romanos y Hebreos. Si bien las propias disertaciones de Waggoner no quedaron registradas, testigos presenciales tales como W.C. White, informes en las revistas y el “Daily Bulletin”, así como notas y relatos apoyan esa conclusión (Clinton Wahlen, “What Did E.J. Waggoner Say at Minneapolis?” *Adventist Heritage* 13, 1 -invierno 1988-, p. 22-37). Además, los artículos y panfletos que Waggoner publicó inmediatamente antes de la asamblea de Minneapolis indican que ese fue el mensaje que trajo a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Es preciso recalcar que el mensaje de E.J. Waggoner sobre la justicia por la fe estaba incorporado y entrelazado con la comprensión que él tenía de la ley y los pactos. Equivocar, descontar o rechazar algún aspecto de ese trío, equivale a distorsionar el mensaje de 1888. La ley en Gálatas no puede considerarse como un hito, a pesar de lo cual resultó crucial para comprender el plan de la salvación de Dios en la historia.

Muchos dirigentes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día rechazaron en Minneapolis el mensaje de la ley en Gálatas. E. White siguió abierta al tema, en espera de mayor estudio de las Escrituras. Cabe decir lo mismo con respecto a su comprensión de los pactos. A pesar de ello, apoyó plenamente el mensaje de la justificación por la fe como mensaje del tercer ángel en verdad (E.G. White, “Repentance the Gift of God,” *RH* -1 abril 1890-).

El resultado de la asamblea de 1888 fue la confusión doctrinal en esos puntos, y los sentimientos de enemistad entre hermanos. A la iglesia le esperaba un largo viaje hasta ver resueltos esos asuntos.

Otra oportunidad para educar a la membresía de la iglesia con respecto al mensaje de 1888 sobre los pactos, fue las “Lecciones de Escuela Sabática sobre la Carta a los Hebreos -para adultos-”. Se editarían entre el 5 de octubre de 1889 y el 21 de junio de 1890. El hermano J.H. Waggoner había sido el autor de las lecciones los tres trimestres anteriores. Murió por rotura de aneurisma, el 17 de abril de 1889 (J.N. Loughbo-

rough, "Elder J. H. Waggoner," *ST* 15, 19–20 mayo 1889, p. 294), y se pidió entonces a E.J. Waggoner que completara la edición. E. White mencionó que E.J. Waggoner fue el autor de las lecciones para la Escuela Sabática del primer trimestre de 1890 (Carta de E.G. White a Willie y Mary White, 13 marzo 1890, Battle Creek, Michigan. *EGW* 1888, p. 627. Se discute también sobre ellas en una Carta de Dan T. Jones a E.W. Farnsworth, 9 febrero 1890, Battle Creek, Michigan).

Bien valía la pena el estudio de aquellas lecciones. Refiriéndose al pacto de Horeb, Waggoner preguntó: "¿...En qué respecto fue defectuoso el primero [pacto]? Respuesta: -En las promesas" (*Sabbath-School Lessons on the Letter to the Hebrews for Senior Classes*. 4 enero al 29 marzo de 1890, -Oakland, California: International Sabbath-School Association, 1889-, p. 10). (Heb. 8:6 y 7). "Por consiguiente, el primer pacto fue una promesa de parte del pueblo, al efecto de que ellos mismos se harían santos" (Id., p. 11). Se trataba de algo imposible.

Waggoner continuó el estudio con la pregunta:

"¿...Dónde está la gran diferencia entre el primer pacto y el segundo? Respuesta: -En el primer pacto, el pueblo prometió santificarse a sí mismo; en el segundo, Dios declara que hará esa obra por ellos" (Id., p. 13).

"Esa justicia cubre todos los pecados pasados, se materializa en la vida presente en buenas obras" (E.J. Waggoner, "Letter to the Hebrews. Capítulo 8:8-12. Lección 16." -18 enero 1890-, p. 10).

Citando Gálatas 4:24, Waggoner señaló que el viejo pacto "engendra hijos para esclavitud". El hombre estaría obligado a obedecer la ley a fin de poder ser liberado de los "pecados pasados" y caminar en libertad. Pero dado que es incapaz de eso, el primer pacto no proporciona más que esclavitud (Id.).

Dios nunca hizo un pacto con los gentiles (Efe. 2:12). Los pactos fueron hechos con los judíos (Rom. 9:4). Si los gentiles creían en el Redentor, se hacían depositarios de las bendiciones de los pactos, [dejando entonces de ser gentiles] (Efe. 2:13-20) (Id.).

Si no había perdón de los pecados bajo el antiguo pacto, ¿cómo se salvaban? La circuncisión era una señal de que Israel podía disfrutar las bendiciones del pacto de Dios con Abraham [Rom. 4:11].

"Ese era un pacto de fe, confirmado ya previamente por la palabra y el juramento del Señor, en Cristo, el Descendiente [Simiente], y no quedaba anulado por ninguna disposición posterior (Gál. 3:15-17)" (*Sabbath-School Lessons on the Letter to the Hebrews for Senior*

El primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal (Heb. 9:1). “Pero se trataba de añadidos que de ningún modo eran necesarios para el pacto, si bien lo eran como tipos del sacrificio y sacerdocio del nuevo pacto” (Id., p. 18). Eran de naturaleza *típica*. No había en ellos perdón inherente. Eran símbolos que señalaban al nuevo pacto. Las personas se habían de valer de ellos como expresión de su fe en el nuevo pacto.

Waggoner continuó así:

“Todas las transgresiones cometidas bajo ese pacto que fueron perdonadas, lo fueron en virtud del segundo pacto del que Cristo es mediador. Aunque la sangre de Cristo no fue derramada sino cientos de años después que se hiciera el primer pacto, los pecados eran perdonados tan pronto como se confesaban” (Id., p. 26).

Dios había confirmado ya su pacto con Abraham, mediante su propia promesa y juramento.

Esas “dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta” (Heb. 6:17 y 18), hicieron el sacrificio de Cristo tan eficaz en los días de Abraham y Moisés, como lo es ahora” (Id.).

El viejo pacto no existía por sí mismo. Waggoner escribió:

“El llamado ‘segundo pacto’ existía virtualmente antes del pacto hecho en Siná; ya que el pacto hecho con Abraham fue confirmado en Cristo (Gál. 3:17); y es solamente Cristo quien da valor al llamado segundo pacto” (Id., p. 20).

Después que la denominación hubiera estado estudiando las lecciones durante todo un mes, el hermano Smith publicó en la *Review* una renuncia a las mismas.

“En cuanto a las muchas preguntas que nos están escribiendo en relación con la nueva deriva teológica en las lecciones de Escuela Sabática, ...la Biblia... es nuestra única regla de fe...

...no hay que suponer que la *Review* ...apoya todo lo que puedan contener...

...no es sólo el privilegio, sino también la obligación de todos los que detecten que [esas lecciones] están en desacuerdo con las Escrituras, el rechazarlas sin escrúpulos y sin reservas” (U. Smith, RH -28 enero 1890-).

Estaba llegando una gran cantidad de cartas objetando las lecciones de Escuela Sabática, desde todas las partes del país, incluyendo Iowa, Nebraska, Idaho, Michigan e Indiana. Dan Jones informó al hermano Olsen que

“todo está marchando bien, excepto en relación con las lecciones de Escuela Sabática. Entiendo que hay una considerable agitación a propósito del pacto. Es objeto de continuas discusiones en las diferentes clases de maestros” (Carta de Dan T. Jones a O. A. Olsen, 16 enero 1890. Battle Creek, Michigan).

Dan Jones era maestro de Escuela Sabática en la iglesia de Battle Creek. Le inquietaban mucho las lecciones editadas por E.J. Waggoner. Escribió al hermano George I. Butler:

“Me refiero especialmente a las últimas lecciones de Escuela Sabática, en las que se ha presentado el tema del pacto de tal forma, que jamás en toda mi vida me había sucedido algo que me afectara de ese modo. Me sentí tan contrariado por ese asunto, que a duras penas supe cómo reaccionar. Nos llegó como el relámpago inesperado procedente de un cielo despejado... Pero de una u otra forma, el asunto se ha ido complicando hasta estar ahora en pleno apogeo” (Carta de Dan T. Jones a George I. Butler, 13 febrero 1890. Battle Creek, Michigan).

Dan Jones informó en estos términos a E.W. Farnsworth:

“...acaban de llegar las lecciones de Escuela Sabática, y hay en ellas mucho que yo no puedo apoyar acerca del tema del pacto, de forma que dimité como maestro de Escuela Sabática, y dejé de asistir por dos semanas” (Carta de Dan T. Jones a E.W. Farnsworth, 9 febrero 1890. Battle Creek, Michigan. General Conference of Seventh-day Adventist Archives).

Esas lecciones habrían de precipitar la revisión de todo el tema de la ley y los pactos. La denominación no había resuelto esos puntos en 1888. Habrían de continuar siendo puntos álgidos, causantes de tensiones, vez tras vez. Era como una repetición de Minneapolis.

Si la asamblea de 1888 en Minneapolis estuvo centrada en la justicia por la fe y la ley en Gálatas, el Instituto Bíblico ministerial del 5 de noviembre al 25 de marzo de 1890 se centró en los pactos (“El instituto ministerial, a lo largo del invierno de 1890... Los pactos fueron el tema central del debate teológico. Las lecciones de Escuela Sabática de Waggoner habían desencadenado recientemente ese debate” George R. Knight, *A User-Friendly Guide to the 1888 Message* -Hagerstown, Maryland: Review and Herald Publishing Associa-

tion, 1998, p. 120). A.T. Jones presentó los pactos. Un estudiante que estuvo presente en aquellas clases, el hermano E.P. Dexter, escribió:

“Desde que asistí a las clases del hermano [A.T.] Jones, he dedicado un considerable estudio a los *pactos*, y si bien he aceptado gozosamente la luz avanzada que ha acompañado su exposición de este tema, no puedo ser ciego al hecho de que nuestro pueblo *no lo comprende plenamente*. Esa deficiencia y falta de armonía quedó evidenciada en las lecciones de Escuela Sabática sobre Hebreos. Desde entonces, tengo la impresión de que se ha evitado hablar sobre este tema” (Carta de E.P. Dexter a E.G. White, 11 marzo 1891. Dexter dijo que “El hermano A.T. Jones [estuvo] en el instituto ministerial, Battle Creek, 1888-89...” Original sin atributo de cursivas).

A.T. Jones se vio obligado a abandonar la ciudad de Nueva York antes de la Navidad de 1889, para poder redactar el *Sentinel*. E.J. Waggoner vino a tomar el relevo de Jones. Dan Jones informó a H.E. Robinson de que “el Dr. Waggoner fue designado para ocuparse del resto de la serie, a pesar de resistencias considerables...” (Carta de Dan T. Jones a H.E. Robinson, 3 enero 1890, Battle Creek, Michigan).

E.J. Waggoner estaba dando un curso sobre el libro de Isaías durante la última parte del año 1889 (Carta de Dan T. Jones a M. Larson, 2 enero 1890, Battle Creek, Michigan), pero a principios de año hizo cambios, y anunció que enseñaría sobre los pactos.

El hermano Dan T. Jones, secretario de la Asociación General, tenía a su cargo el seminario, en ausencia de su titular -el profesor W.W. Prescott-, quien había tenido que salir en viaje de negocios. El hermano Dan T. Jones escribió a propósito de lo sucedido:

“...supe que el Dr. Waggoner había anunciado en su seminario que abordaría el tema del pacto la mañana del lunes siguiente... Pensé en ello por algún tiempo, y decidí ir a hablar con el hermano White y el Dr. al respecto, intentando prevalecer sobre ellos a fin de que no se abordara ese tema, al menos hasta que pudieran estar de regreso el profesor Prescott y el hermano Olsen” (Carta de Dan T. Jones a E. W. Farnsworth, 9 febrero 1890).

Dan Jones creía que siendo que Waggoner no había consultado con el “comité de dirección del seminario o con los otros miembros de la facultad, habría causado una gran insatisfacción en todas partes” (Carta de Dan T. Jones a C.H. Jones, febrero 1890).

Dan Jones acudió primero al hermano W.C. White con el problema. El hermano White le recomendó que hablara con el Dr. Waggoner para solucionarlo. El viernes, Dan Jones habló con Waggoner con el propósito de diferir la enseñanza de los pactos a los pastores, hasta que pudiera ser decidido por el profesor Prescott y el hermano Olsen. Dan Jones y Waggoner hablaron durante un par de horas sobre el problema. Waggoner ya lo había preparado todo para comenzar el curso el lunes, y no estaba dispuesto a cambiar sus planes.

El lunes, sobre las seis de la tarde, el Dr. Waggoner entregó a Dan Jones una carta de renuncia a la hora de clase que tenía que haber dedicado a la enseñanza de los pactos. Eso dejó a Dan Jones confundido en cuanto a qué hacer. El martes intentó que el Dr. Waggoner lo reconsiderase, pero ninguno de los dos estaba dispuesto a llegar a un compromiso en su posición. Dan Jones y W.C. White decidieron entonces que fuera el hermano Smith quien diera las clases.

Entonces, Dan Jones y Uriah Smith

“decidieron suavizar el incidente tanto como pudieran ante la clase, diciendo que se había pensado que sería mejor que viniera el hermano Smith, en razón de su actual agenda de trabajo, dejando aparcada la cuestión del pacto por el momento debido a que el Dr. Waggoner tenía exceso de trabajo y necesitaba descanso, motivo por el cual se había considerado la ayuda del hermano Smith en el seminario bíblico, etc. Entonces me encomendaron a mí presentar el asunto ante la clase. Tras haber tomado la decisión, teníamos sólo diez minutos antes que comenzara la hora de clase asignada al hermano Smith. Así, llegué junto al hermano Smith unos minutos antes de que el Dr. terminara su clase. Después que hubo terminado, [el Dr. Waggoner] dijo: ‘A veces sucede lo inesperado, y a mí me ha sucedido algo muy inesperado. Se han presentado objeciones a mi enseñanza sobre el pacto en este seminario, para gran sorpresa mía, y no lo voy a abordar por ahora. El hermano [Dan] Jones les explicará el cambio que se ha efectuado’. Eso echó por tierra completamente la pequeña charla que había preparado, así es que todo cuanto puede decir fue que se había considerado más oportuno posponer la cuestión del pacto, al menos por el momento, y que el hermano Smith trataría el tema del santuario” (Carta de Dan T. Jones a George I. Butler, 13 febrero 1890. Battle Creek, Michigan).

Parece que el hermano Dan Jones no fue demasiado honesto con los estudiantes a propósito de lo sucedido, cosa que propició que Waggoner abandonara esa clase.

El domingo 16 de febrero por la mañana, en la capilla anexa al Este de la iglesia de Battle Creek (Carta de Dan T. Jones a J.O. Cortiss, 16 febrero 1890, Battle Creek, Michigan), Smith presentó una breve reseña de su posición sobre los pactos. Describió el plan de la salvación a través de los pactos dados a Adán, Abraham e Israel. Smith dijo que Israel estaba “bajo el pacto Adánico, bajo el pacto Abrahámico” (Uriah Smith, “Remarks of Eld. Uriah Smith at the Bible-School, 16 febrero 1890,” p. 3). Si “le obedecían, si guardaban sus leyes y mandamientos”, entonces haría de ellos una gran nación. Smith concluyó:

“Por lo tanto, entiendo que los dos pactos fueron las dos dispensaciones mediante las cuales Dios obró para llevar a cabo su plan establecido originalmente con Abraham” (id., p. 4).

El Dr. Waggoner hizo su presentación el lunes 17 de febrero, durante dos horas (se tomaron notas de las presentaciones de Uriah Smith y R.C. Porter, pero no hubo notas disponibles de las presentaciones de E.J. Waggoner). Dan Jones observó:

“No hubo nada de lo presentado a lo que el hermano Smith o cualquiera que estuviera al corriente de los pactos pudiera objetar, hasta el final de la última sesión, cuando el Dr. Waggoner trazó un paralelismo entre el viejo y nuevo pactos, mostrando que cada uno de ellos tenía tres objetivos: primeramente la justicia; en segundo lugar la herencia de la tierra, y en tercero, un reino de sacerdotes. Pero en el primer pacto todo dependía de la obediencia del pueblo; mientras que en el segundo, o nuevo pacto, Dios lo hace por el pueblo” (Carta de Dan T. Jones a R.A. Underwood, 18 febrero 1890, Battle Creek, Michigan, p. 817).

Dan Jones objetaba a la idea de que el viejo y el nuevo pacto fueran dos pactos diferentes.

Según Dan Jones, había acuerdo entre Waggoner y Smith en lo referente a los objetivos de ambos pactos. El punto conflictivo radicaba en cómo se cumplía. Con toda probabilidad, los opositores a Waggoner habrían afirmado que el primer pacto dependía de la obediencia, más la ayuda de Dios. El segundo pacto dependía también de la obediencia, pero se trataba de la obediencia de Cristo en lugar de la del pecador. El pacto de Dios prometía perdón de los pecados, y ayuda divina.

El pastor O.A. Olsen estaba presente en la presentación de E.J. Waggoner acerca de los pactos. Dijo: “Creo que el Dr. Waggoner ha puesto de relieve una verdad muy importante sobre este tema” (Carta de O.A. Olsen a T.L. Waters, 17 marzo 1890, Battle Creek, Michigan).

El pastor U. Smith continuó su presentación formal el miércoles 19 de febrero de 1890. Edson White tomó notas de sus aseveraciones. Smith dijo que todo estaba en armonía en lo referente a la justificación por la fe. Continuó así:

“Pero en este tema de los pactos hay ciertos puntos, algunas escrituras donde parece haber una diferencia de opinión concerniente a la aplicación dada” (Uriah Smith, “Remarks of Uriah Smith, Bible-school, 19 febrero 1890”).

El hermano Smith expuso al punto su dispensacionalismo. Aunque el lenguaje parece algo desmañado debido a que se trata de un informe verbal, es revelador examinar los términos exactos en los que presentó su concepto:

“...creo que la promesa hecha a Abraham comenzó allí mismo, y pasó a su posteridad inmediata discurriendo a través de la descendencia literal [es decir, el pacto era para los descendientes directos], y mediante la descendencia literal vino a resultar en un más amplio desarrollo del plan —alcanzando a la consumación final, la redención del hombre, la renovación de la tierra y la posesión final de la herencia. Y en el desarrollo de esa promesa, entiendo que Dios ha dispuesto *dos dispensaciones*, dos etapas —por así decirlo— en el desarrollo de esa obra. En el cumplimiento de esa promesa que hizo a Abraham hubo *dos etapas*, *dos dispensaciones*, y mediante cada una de ellas estaba llevando adelante la misma idea, buscando el mismo fin; y ambas fueron *un paso hacia adelante* en el desarrollo del plan: la promesa, primeramente, que abarcaba a la descendencia literal, asegurándoles muchas de las bendiciones y privilegios a disfrutar temporalmente en este mundo, en su estado mortal; pero la promesa hecha a Abraham era de tal naturaleza que todos no podían resultar asegurados en su estado mortal —en esta tierra, en su actual condición— y por lo tanto, se extendía hasta la resurrección final de los muertos; la inmortalidad eterna en la tierra nueva era la plenitud final de la promesa, pero teniendo lugar en esas *dos etapas*. Ahora nos sentimos capaces de comprender lo que implican algunas escrituras y ver la armonía existente entre ciertas afirmaciones del registro sagrado que no podríamos armonizar si tomáramos la promesa hecha a Abraham como siendo simplemente

una promesa que se le hizo a él, y que luego pasó directamente hasta Cristo, dejando excluidos a todos los que hubo entre Abraham y Cristo. Es mi parecer que la promesa hecha a Abraham abarcó todo el período entre él y Cristo; y cuando llegó a Cristo, por supuesto cumplió todo cuanto había de realizarse por medio de él” (Id. Original sin atributo de cursivas).

El hermano Smith vio el pacto del Sinaí como una continuación del pacto Abrahámico.

Explicó lo que Dios había realizado “haciendo ese pacto con el pueblo al sacarlos de Egipto: primeramente, cumpliendo la promesa de Abraham como correspondía a aquel tiempo” (Id.). No vio distinción entre el pacto Sinaítico hecho con Israel, y el pacto Abrahámico. “...Me parece que este pacto está íntimamente relacionado con ese pacto Abrahámico” (Id.).

El pacto del Sinaí había de preservar la pureza de los israelitas en relación con las otras naciones. Cristo podría entonces hacer venir su genealogía como Mesías, desde el propio Abraham a quien fue dado el pacto. La impresión que dejaba el hermano Smith era que la salvación, bajo el viejo pacto, era sólo *figurativa*. El pacto Abrahámico podía solamente señalar a Cristo, quien era la realidad.

Smith explicó:

“Así, en Cristo se cumplieron las previsiones del pacto Abrahámico, y fueron puestas a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio, y otorgadas a las personas. Y finalmente serían llevados a la expiación, momento en el que los pecados serían absolutamente perdonados; y eso, para nadie —ni siquiera en favor de Abel— antes de que la expiación fuera efectuada aquí, en la expiación de Cristo, —llevando a su pleno cumplimiento la promesa de salvación hecha a Abraham” (Id.).

Según el punto de vista del hermano Smith, ninguno de los patriarcas que vivieron por la fe recibieron la expiación por sus pecados hasta la muerte de Cristo. Se les aplicaba solamente un perdón figurativo en anticipo de la cruz.

El apóstol Pablo afirmó: “Decidme, los que queréis estar bajo la Ley: ¿no habéis oído la Ley?, pues está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y el otro de la libre” (Gál. 4:21). El hermano Smith interpretaba aquí la ley diciendo: “De Jerusalén habían venido ciertos

maestros inquietándolos, y declarando que debían circuncidarse y guardar la ley de Moisés” (id.).

El hermano Smith sostenía que el apóstol Pablo estaba abordando un problema del viejo pacto que existía en su día, a propósito de los judaizantes y de los cristianos de Galacia. Estos estaban queriendo volverse atrás, a la circuncisión, a fin de ser salvos tal como se supone que lo fueron los israelitas bajo la antigua dispensación. Según eso, Pablo no estaba hablando en términos negativos del antiguo pacto, durante el período de tiempo de Israel para el que fue instituido. Era una buena cosa que Dios había dispuesto para la salvación de ellos, aunque careciendo de valor después de la cruz.

Un pastor que participaba en el instituto bíblico, S.A. Whittier, expresó su opinión ante los dirigentes, en relación con los pactos:

“...Nuestra posición sobre los dos pactos no me pareció clara”
(Carta de S.A. Whittier a O.A. Olsen, 22 enero 1890, Battle Creek, Michigan).

El presidente, el hermano O.A. Olsen, calificó de “pintoresca” la posición de los dirigentes sobre los pactos.

“He tenido ocasión de recabar de los hermanos dirigentes cuáles son sus posiciones al respecto de los pactos, y la verdad es... que no he encontrado a dos de ellos que sostengan particularmente los mismos puntos de vista. Ello me ha llevado a concluir que nuestros hermanos no tienen claro el tema, ni poseen la plena luz al respecto...” (Carta de O.A. Olsen a R.A. Underwood, 16 febrero 1890, Coopersville, Michigan).

Lo anterior es indicativo del estado de confusión existente entre los dirigentes, en lo relativo al tema de los pactos.

Pocos días después de la presentación del hermano Smith, el lunes 24 de febrero, habló el hermano R.C. Porter, de la Asociación de Minnesota (El comité de la Asociación General trajo al hermano Porter estando ya iniciado el Instituto Bíblico. Había de ejercer como profesor en el seminario. Dan Jones refiere que el comité creía que “El hermano Porter tenía ciertas cualificaciones naturales que le harían encajar bien en esa línea de la obra...” Carta de Dan T. Jones a Allen Moon, 3 enero 1890, Battle Creek, Michigan. Cf. Carta de Dan T. Jones a R.C. Porter, 2 enero 1890, Battle Creek, Michigan). Expuso su tesis con estas palabras: “Entiendo que el pacto Abrahámico abarca ambos, el viejo y el nuevo pactos...” (R.C. Porter, “Remarks of Eld. R.C. Porter, at the Ministers’ Bible-school,” February 24, 1890. General Conference of Seventh-day Adventist Archives. Edson White tomó notas de la presentación de Porter “sobre la cuestión de los pactos que dio el invierno pasado en el instituto bíblico”. Carta de Dan T.

Jones a R.C. Porter, 5 mayo 1890, Battle Creek, Michigan). Continuó así: "...El llamado antiguo pacto se estableció a fin de cumplir el pacto hecho con Abraham..." (Id.). Porter no hizo distinción alguna entre el viejo y el nuevo pactos. El uno no era sino la extensión del otro. El hermano Porter repitió varias veces una afirmación que aparentaba estar en sintonía con lo que el Dr. Waggoner había venido enseñando. "El Señor no esperaba que el pueblo guardara ese [antiguo] pacto en la propia fuerza de ellos" (Id.). Repitió varias veces que Dios proveyó ayuda divina para guardar el viejo pacto. "...Se les dio allí mismo la promesa de ayuda divina, a fin de capacitarlos para cumplir las especificaciones del antiguo pacto" (Id.). Waggoner había dicho que no había en el antiguo pacto una promesa tal de ayuda o perdón divinos. Porter intentaba rebatir a Waggoner en ese punto.

Según la comprensión de Porter, bajo el antiguo pacto Dios hizo provisión para que las personas fueran justas.

"...El Señor deseaba ver justicia en ese pueblo; y ciertamente no la habría esperado a no ser que hubiera provisto un camino mediante el cual pudieran obtener esa justicia que el Señor esperaba de ellos" (Id.).

Evidentemente se trataba de afirmaciones hechas con la intención de refutar a Waggoner.

Y entonces, atacando la premisa básica de la comprensión del Dr. Waggoner sobre el antiguo pacto –un pacto fundamentado en las promesas del pueblo–, el hermano Porter dijo: "Las condiciones bajo las cuales se estableció ese [antiguo] pacto fueron las de obediencia real, y no de promesas de obediencia" (Id.). La implicación era que Israel debía obedecer los mandamientos como condición del antiguo pacto. Y podrían obedecer, ya que Dios les ayudaría. Según él, el antiguo pacto no era la promesa de obediencia hecha por el pueblo. No cabía una refutación más esmerada del mensaje de Waggoner sobre los pactos.

Finalmente, el hermano Porter dio fe de su acuerdo con el hermano Smith en lo relativo al dispensacionalismo. "El pacto Abrahámico es el pacto eterno; y los dos pactos no son sino los medios, en las diferentes épocas, de lograr el cumplimiento de ese plan..." (Id.). Pacto Abrahámico equivalía a pacto antiguo más pacto nuevo. Los pactos antiguo y nuevo eran los mismos medios en "diferentes épocas", a fin de restaurar al pecador "al favor para con Dios".

La reacción de E. White a su presentación fue un rechazo sonado. “...Hermano Porter... usted no anda en la luz. No le sorprenda que rehúse entrevistarme con usted, siendo que está en las tinieblas” (E.G. White, Sermón, 8 marzo 1890, Battle Creek, Michigan. *EGW 1888*, p. 595).

El trío formado por Dan Jones, Uriah Smith y R.C. Porter estaba aunando esfuerzos para demoler las buenas nuevas del pacto eterno. Procuraban de toda forma posible confundir las mentes de los dirigentes de la iglesia durante el encuentro pastoral de 1890. Hay que señalar que no hacían eso con ninguna intención maliciosa. Creían estar defendiendo la verdad de Dios en total sinceridad. No obstante, estaban sincera y totalmente engañados.

Otro ejemplo de cómo Dan Jones actuó solapadamente para menoscabar la influencia del Dr. Waggoner, fue cuando N.W. Allee le escribió pidiéndole consejo acerca de los oradores para un instituto en la Asociación de Missouri. Era obvio que Allee quería que vinieran A.T. Jones y E.J. Waggoner como oradores invitados, pero Dan Jones le aconsejó contrariamente. Escribió en estos términos a Allee:

“...no tengo mucha confianza en la forma que tienen de presentar las cosas. Todo lo procuran hacer a su manera, y no admiten que sus posiciones puedan ser objeto del más mínimo criticismo. Dicen: ‘Es verdad, y todo cuanto habéis de hacer es estudiarlo como yo he hecho, y lo comprenderéis!’... Pero nuestros hombres más competentes, los hermanos Smith, Littlejohn, Corliss, Gage y otros, no están de acuerdo con ellos en muchas de las posiciones que toman sobre... los pactos, la ley en Gálatas... Ellos, no obstante, allí donde van, hacen prominentes esas cosas... en las que existe una diferencia de opinión entre nuestros hermanos dirigentes. No creo que desee llevar ese espíritu a la Asociación de Missouri” (Id., p. 675).

Dan Jones remató su consejo a Allee caracterizando la teología de Waggoner como “una teoría presuntuosa que nunca ha funcionado, y que no funcionará nunca en ninguna parte” (Id., p. 675).

Algunos han analizado la historia denominacional de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la década de 1890, exclamando: “Se registraron gloriosos resultados” (LeRoy Edwin Froom, *Movement of Destiny*-Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1971-, p. 343. “Rising Tide of 1890's Followed by Temporary Recession.”). No obstante, el hermano J.S. Washburn, que vivió de cerca los acontecimientos, expresó una opinión más sobria al respecto:

“Fui uno de aquellos que el comité de la Asociación General dispuso que asistiera al Instituto ministerial en Battle Creek el invierno pasado, pero no pude ir debido a diversas enfermedades en la familia. No obstante, algunos de los informes me hacen pensar que hasta cierto punto se trató de una repetición de ‘Minneapolis’. Tengo la impresión de que Dios está reteniendo de nosotros una gran bendición; que antes de otorgárnosla está esperando a que estemos dispuestos a recibirla, y que se trata de verdadera santidad, y cuando nos entreguemos a nuestros deberes y privilegios al respecto, nuestra obra avanzará con el ‘fuerte pregón’” (Carta de J.S. Washburn a E.G. White, 17 abril 1890, Clarinda, Iowa. *MMM*, p. 174).

En resumen, el Instituto bíblico ministerial de 1890 estuvo centrado en el tema de los pactos. Cuando el Dr. Waggoner intentó abrir esa discusión en una clase, Dan Jones pensó que temas tan controvertidos como ese requerían la aprobación del comité del seminario. Waggoner renunció entonces a enseñar en ese segmento -de una hora- del tiempo que tenía asignado.

Cuando llegó por fin el director del seminario, el profesor W.W. Prescott, se permitió que hubiera presentaciones de ambas partes. La evidencia indica que había confusión en las mentes de los pastores de la iglesia, y también en la de algunos dirigentes, con respecto al tema de los pactos.

E. White abogó por una discusión abierta e imparcial de ese tema por parte de los pastores. Expresó su desaprobación de la posición tradicional presentada por el hermano R.C. Porter.

La evidencia indicaba que ciertos dirigentes de la Asociación General -Dan Jones, Uriah Smith y R.C. Porter- estaban en oposición hacia Waggoner y el mensaje de los pactos. E. White dijo que se estaban efectuando maniobras ocultas. La forma en la que Dan Jones intentó disuadir a la Asociación de Missouri de traer a A.T. Jones y E.J. Waggoner como predicadores invitados es un ejemplo de ese tipo de proceder.

La iglesia no resolvió el tema de los pactos en el Instituto de 1890. Continuaría siendo objeto de contención en los años subsiguientes. Pero E. White hizo un anuncio público durante el Instituto, referente a qué decía la autoridad divina. Las Escrituras eran la base para la doctrina y la práctica. La Biblia habría de resolver el asunto.

Hubo unos pocos, entre ellos el hermano Corliss, que estudiaron la Biblia, viniendo a estar en armonía con E.J. Waggoner sobre la ley y los pactos. D.T. Bourdeau fue claramente otro de ellos, puesto que presentó junto a Waggoner una predicación favorable al nuevo punto de vista.

E. White concibió el asunto de la ley en Gálatas como de importancia secundaria. Ciertamente no era un “hito”, no era una doctrina pionera en la iglesia. Debido a eso, no podía comprender cómo había causado una “incomprensible crispación” de aquella magnitud. En cuanto al tema de los pactos, estaba a punto de romper su silencio.

Desde la asamblea de Minneapolis E. White había estado animando al estudio de la Biblia sobre ese aspecto de la verdad. Ni la palabra de E.J. Waggoner ni la de Uriah Smith debían tomarse por la verdad. Ella misma procuró mantenerse al margen de la controversia, no habiendo tomado posición sobre la ley en Gálatas, o sobre los pactos.

Ahora había llegado el momento. Llegó luz de lo alto. El martes 6 de marzo de 1890, le fue mostrado a E. White el tema de los pactos. Escribió una carta al hermano Smith el sábado siguiente, el 8 de marzo:

“Anteanoche se me mostró que las evidencias en relación con los pactos eran claras y convincentes. Usted mismo, el hermano Dan Jones, el hermano Porter y otros están empleando en vano sus poderes de investigación, intentando sostener una posición sobre los pactos diferente a la que el hermano Waggoner ha presentado. Si hubieran recibido la verdadera luz que brilló, no habrían imitado ni seguido la misma forma de interpretar y tergiversar las Escrituras que caracterizó a los judíos. ¿Qué los hizo tan celosos? ¿Por qué estaban pendientes de las palabras de Cristo? ¿Por qué lo siguieron espionando sus palabras? Para poder repetir las, malinterpretarlas y tergiversarlas de forma que significaran lo que querían hacerlas significar sus mentes desprovistas de santidad. De esa forma engañaron al pueblo. Suscitaron falsedades. Manejaron aquellas cosas que podían utilizar como medios para entenebrececer y confundir las mentes. El asunto del pacto es una cuestión clara, y será recibida por toda mente sincera que esté libre de prejuicios; pero fui llevada allí donde el Señor me dio una comprensión en este tema. Ustedes han vuelto la espalda a la clara luz porque temían verse obligados a aceptar la cuestión de la ley en Gálatas. En cuanto a la ley en Gálatas, no tengo ni he tenido nunca preocupación” (Carta de Ellen White a Uriah Smith, 8 marzo 1890, Battle Creek, Mich., Carta 59, 1890. *EGW 1888*, p. 604).

Eso fue un sonado espaldarazo de E. White a los pactos, tal como los presentó E.J. Waggoner. Como es natural, el Señor observó la gran desunión existente en el liderazgo de la iglesia. Estaba procurando llevarlos a la unidad en la verdad tal como es en Jesús, siempre que estuvieran dispuestos a andar en la luz que presenta la Escritura.

El otro aspecto del apoyo dado por E. White consistía en la comparación entre los judíos de los días de Cristo, y el liderazgo de la iglesia en el momento. Declaró que tenían ideas confusas que desconcertaban al pueblo. En el contexto de los pactos, los judíos creyeron que el pacto Sináptico era la elección irrevocable de Dios hacia el pueblo hebreo. En consecuencia, rechazaron a Cristo cuando afirmó ser el Mediador del pacto de Dios.

De igual forma, el hermano Smith había presentado una comprensión del antiguo pacto que representaba a Israel como al pueblo elegido de Dios, en virtud del pacto de Abraham. La condición del corazón y la fe ejercida en Cristo eran temas secundarios, en relación con la elección de Dios. Su postura sobre el viejo pacto tenían un cierto regusto a predestinación. Presentando sus confusos puntos de vista sobre el antiguo pacto, el hermano Smith estaba actuando tal como hicieron los judíos en los días de Cristo, quienes cazaban sus palabras y lo representaban con falsedad ante el pueblo.

E. White advirtió al hermano Smith:

“Si rechaza un rayo de luz por temor a tener que aceptar posiciones que no está dispuesto a recibir, la luz se convierte para usted en tinieblas, de forma que si está en el error, sostendrá sinceramente que es la verdad” (Id., p. 605).

Efectivamente, el hermano Smith tenía ese preciso temor, el de que si cedía en el asunto de los pactos, tendría que aceptar la cuestión de la ley en Gálatas. El hermano Smith acababa de escribir a E. White el 17 de febrero de 1890 sobre ese tema. Pudo ver la mano misteriosa escribir sobre la pared lo que le era contrario, y ello le perturbaba grandemente. Su divergencia con E. White era tal, que le llevaba a cuestionar los Testimonios. Si caía una sola ficha del dominó de su teoría, todo el montaje se vendría abajo.

El hermano Smith escribió a E. White concerniente a Waggoner:

“...posición sobre Gálatas, que yo juzgo errónea... él [E.J. Waggoner] tomó su posición sobre Gálatas, la misma que usted ha condenado en su padre [J.H. Waggoner]” (Carta de Uriah Smith a E.G. White, 17 febrero 1890, Battle Creek, Michigan. *MMM*, p.154).

Y luego, U. Smith dijo sin ambigüedades a E. White:

“En mi opinión, después de la muerte del hermano [James] White, la mayor calamidad que jamás haya venido sobre nosotros fue cuando el Dr. Waggoner publicó en *Signs* sus artículos sobre el libro de Gálatas. Supuse que la cuestión de la ley en Gálatas había sido ya resuelta en 1856... Me sorprendieron los artículos, puesto que me parecía entonces, y me lo sigue pareciendo ahora, que contradicen de forma tan directa lo que usted escribió a J.H. Waggoner...” (*Id.*, p. 152 y 153. Los artículos de E.J. Waggoner a los que se refería el hermano Smith, eran la serie de nueve “Comments on Galatians 3,” *ST* 12, del 8 julio al 2 de septiembre de 1886).

El domingo 9 de marzo, el día siguiente de haber enviado al hermano Smith su declaración de apoyo al asunto del pacto tal como lo presentaba Waggoner, E. White hizo esta confidencia a su hijo W.C. White:

“No tengo ahora ningún freno que poner. Me siento en perfecta libertad, llamando luz lo que es luz, y tinieblas a lo que son tinieblas. Ayer les dije que creo en la posición sobre los pactos, tal como la presento en el volumen 1 *Patriarcas y Profetas*. Si esa era la posición del Dr. Waggoner, entonces tenía la verdad” (Carta de E.G. White a W.C. White y Mary White, 9 marzo 1890, Battle Creek, Michigan. *EGW* 1888, p. 617).

La dirección de la iglesia se había reunido juntamente con E. White la tarde del sábado 8 de marzo, en la capilla de la oficina de la *Review*” (Carta de E.G. White a W.C. White y Mary White, 10 marzo 1890, Battle Creek, Michigan. *EGW* 1888, p. 623).

“Me satisface grandemente saber que el profesor Prescott está dando a los estudiantes en su clase las mismas lecciones que el hermano Waggoner ha estado dando. Está presentando los pactos... Desde que hice la declaración el sábado pasado acerca de que la comprensión de los pactos, tal como ha sido enseñada por el hermano Waggoner, era verdadera, parece haber habido un gran alivio para muchas mentes” (*Id.*).

E. White informó de lo sucedido:

“Estaba presente un gran número de personas. Los hermanos Olsen y Waggoner dirigieron la reunión. Vino sobre mí la bendición del Señor, y todos supieron que descansaron sobre mí el

Espíritu y el poder de Dios, y muchos resultaron grandemente bendecidos. Hablé con fervor y decisión...” (Carta de E.G. White a W.C. White y Mary White, 9 marzo 1890, Battle Creek, Michigan. *EGW 1888*, p. 617) [Olsen informó: “...creo que probablemente esta cuestión del pacto abarca más de lo que podemos ver en ciertos aspectos. La hermana White ha intervenido muy oportunamente”. Carta de O.A. Olsen a R.A. Underwood, 18 marzo 1890, Battle Creek, Michigan].

E. White dirigió la atención de ellos a su declaración en *Patriarcas y Profetas* a propósito de los pactos, y afirmó que armonizaba con el Dr. Waggoner. Esa resultó ser una reunión pública crucial, ya que su aprobación de la comprensión de Waggoner sobre los pactos sólo se había dado hasta entonces mediante cartas escritas a Uriah Smith, W.C. White y Mary White. Ahora, daba a conocer la “luz” en un acto público” (Desgraciadamente, alguien que jugó un papel principal no se encontraba presente en aquella reunión. Por dos días, Dan Jones se perdió esa declaración crucial. E. White escribió a su hijo W.C. White: “He sabido que el hermano Jones ha llegado esta tarde a casa”. Eso ocurría el 10 de marzo. Carta de E.G. White a W.C. White y Mary White, 10 marzo 1890, Battle Creek, Michigan. *EGW 1888*, p. 623. Había estado en Tennessee, en el enjuiciamiento real. Carta de Dan T. Jones a R.M. Kilgore, 16 marzo 1890, Battle Creek, Michigan., p. 963. General Conference of Seventh-day Adventists Archives).

E. White tomó la palabra el sábado de tarde, en la capilla de la oficina. Les dijo qué posición sostenía exactamente en aquel conflicto. Se refirió a la revelación recibida la noche del jueves 6 de marzo. Dijo:

“...la luz que me vino anteanoche expuso una vez más claramente ante mí la influencia que ha estado obrando, y a dónde conduciría... Estáis recorriendo precisamente el mismo camino por el que anduvieron en los días de Cristo. Habéis conocido la experiencia de ellos; pero Dios nos libre... Os habéis interpuesto directamente en el camino de Dios. La tierra tiene que ser alumbrada por su gloria, y si permanecéis donde estáis hoy, podéis fácilmente decir que el Espíritu de Dios era el espíritu del diablo...

...no os aferréis al hermano Smith. Os digo en el nombre de Dios que no está en la luz. No ha estado en la luz desde que estuvo en Minneapolis...

...Permitid que la verdad de Dios venga a vuestros corazones; abrid la puerta. Os digo ahora aquí ante Dios, que el asunto de los pactos, tal como ha sido presentado, es la verdad. (E.G. White, Sermón, 8 marzo 1890, Battle Creek, Michigan. *EGW 1888*, pp. 595, 596).

E. White relacionó aquí la verdad del pacto con luz del Espíritu Santo.

Era la misma luz del evangelio eterno que habría de alumbrar la tierra con la gloria de Dios (Apoc. 18:1). Rechazar la verdad de los pactos

era rechazar el Espíritu de Dios, llamándole espíritu del diablo. Era el mismo trato que los judíos habían dado a la verdad que Cristo presentó.

Dar crédito a la postura sostenida por el hermano Smith sobre los pactos, era transitar por caminos de tinieblas. Su postura había sido objeto de análisis en numerosas ocasiones. Debiera por entonces haberse llegado a diferenciar claramente entre la verdad y el error. No había duda alguna en cuanto a la posición que tomó E. White sobre los pactos: se alistó con E.J. Waggoner. El pacto eterno era la luz de la justificación por la fe. Era la luz que debía darse al mundo. Al recibirla, vendría la bendición del Espíritu Santo para terminar la obra.

A principios de 1890, E. White había estado ocupada en la preparación del primer volumen de *The Spirith of Prophecy*. Cuando recibió confirmación divina, el 6 de marzo de 1890, relativa a la posición de Waggoner sobre los pactos, la incorporó en su edición revisada que llevó por título *Patriarcas y Profetas* (E.G. White, "The Law and the Covenants," *The Patriarchs and Prophets* -Oakland, California: Pacific Press Publishing Company, 1890-, p. 363-373. En castellano, *Patriarcas y Profetas*, p. 378-390). Se trataba de material completamente nuevo. Fue una de las declaraciones más abarcentes acerca de la relación entre los pactos y la justicia por la fe (Tim Crosby, "Ellen G. White and the Law in Galatians: A Study in the Dynamics of Present Truth," p. 29). *Patriarcas y Profetas* se publicó el 26 de agosto de 1890 (Ver Ron Duffield, "The Return of the Latter Rain," manuscrito no publicado). E. White dijo:

"Este mismo pacto le fue renovado a Abraham en la promesa: 'En tu simiente serán benditas todas las gentes de la tierra' (Gén. 22:18). Esta promesa dirigía los pensamientos hacia Cristo. Así la entendió Abraham (Véase Gál. 3:8, 16), y confió en Cristo para obtener el perdón de sus pecados. Fue esa fe la que se le contó como justicia. El pacto con Abraham también mantuvo la autoridad de la ley de Dios...

La ley de Dios fue la base de ese pacto, que era sencillamente un arreglo para restituir al hombre a la armonía con la voluntad divina, colocándolo en situación de poder obedecer la ley de Dios.

Otro pacto, llamado en la Escritura el pacto 'antiguo', se estableció entre Dios e Israel en el Sinaí, y en aquel entonces fue ratificado mediante la sangre de un sacrificio. El pacto hecho con Abrahán fue ratificado mediante la sangre de Cristo..." (E.G. White, *The Patriarchs and Prophets*, pp. 370, 371. En castellano, p. 387).

E. White distinguió entre dos pactos, en términos de cuándo y cómo fueron ratificados. No confundió ambos pactos, tal como hacía el hermano Porter.

Luego afirmó la validez del nuevo pacto en tiempos del Antiguo Testamento:

“Es evidente que el nuevo pacto estaba en vigor en los días de Abrahán, puesto que entonces fue confirmado, tanto por la promesa como por el juramento de Dios, ‘dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta’ (Heb. 6:18)” (Id., p. 387 y 388).

E. White continuó sus observaciones relativas a los pactos:

“Pero si el pacto confirmado a Abrahán contenía la promesa de la redención, ¿por qué se hizo otro pacto en el Sinaí? Durante su servidumbre, el pueblo había perdido en alto grado el conocimiento de Dios y de los principios del pacto de Abrahán. Al libertarlos de Egipto, Dios trató de revelarles su poder y su misericordia para inducirlos a amarle y a confiar en él. Los llevó al mar Rojo, donde, perseguidos por los egipcios, parecía imposible que escaparan, para que pudieran ver su total desamparo y necesidad de ayuda divina; y entonces los libró. Así se llenaron de amor y gratitud hacia él, y confiaron en su poder para ayudarles. Los ligó a sí mismo como su libertador de la esclavitud temporal.

Pero había una verdad aún mayor que debía grabarse en sus mentes. Como habían vivido en un ambiente de idolatría y corrupción, no tenían un concepto verdadero de la santidad de Dios, de la extrema pecaminosidad de su propio corazón, de su total incapacidad para obedecer la ley de Dios, y de la necesidad de un Salvador. Todo esto se les debía enseñar...

Los israelitas no percibían la pecaminosidad de su propio corazón, y no comprendían que sin Cristo les era imposible guardar la ley de Dios; y con excesiva premura concertaron *su* pacto con Dios. Creyéndose capaces de ser justos por sí mismos, declararon: ‘Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos’ (Éx. 24:7)... apenas unas pocas semanas después, quebrantaron su pacto con Dios al postrarse a adorar una imagen fundida. No podían esperar el favor de Dios por medio de un pacto que ya habían roto; y entonces viendo su pecaminosidad y su necesidad de perdón, llegaron a sentir la necesidad del *Salvador revelado en el pacto de Abrahán* y simbolizado en los sacrificios. De manera que mediante la fe y el amor se vincularon con Dios como su libertador de la esclavitud del pecado. Ya estaban capacitados para apreciar las bendiciones del nuevo pacto.

Los términos del pacto antiguo eran: Obedece y vivirás... El nuevo pacto se estableció sobre 'mejores promesas', la promesa del perdón de los pecados, y de la gracia de Dios para renovar el corazón y ponerlo en armonía con los principios de la ley de Dios" (Id., p. 388 y 389. Original sin atributo de cursiva).

E. White tomó incluso de Waggoner la expresión de que "no podían esperar el favor de Dios" mediante un pacto [el pacto de ellos] que ya habían roto. Su pecaminosidad vino a quedar patente. Sintieron "su necesidad de perdón". Fueron llevados al Salvador del pacto hecho con Abraham. Ahora, en lugar de venir con sus promesas, quedaron vinculados a Dios mediante "la fe y el amor" verdaderos. Tenían ahora un nuevo aprecio de su liberación de la esclavitud del pecado. En las declaraciones de E. White encontramos reflejados los términos exactos que Waggoner había empleado para describir las relaciones existentes entre el antiguo y nuevo pactos. Si es que el Espíritu Santo aprobó algún concepto de forma más clara que otros, es sin duda el pacto eterno del mensaje de 1888.

E. White enfatizó que el antiguo pacto era legalismo, tal como había enseñado Waggoner. Sólo la promesa del nuevo pacto proveía el perdón de los pecados y la ayuda divina. La declaración de *Patriarcas y Profetas* es uno de los comentarios más bellos y concisos acerca de las buenas nuevas del pacto eterno, aparte de lo contenido en las Escrituras.

Posteriormente en ese mismo año, Porter regresó a Minnesota y recibió una carta de Dan Jones que continuaba alimentando su negativismo hacia el mensaje del pacto. Dan Jones le escribió:

"Compruebo que la agitación sobre la cuestión del pacto y la justificación por la fe no ha disminuido en intensidad al ir extendiéndose por las diferentes partes de la obra, sino que más bien ha cobrado fuerza y ha adquirido rasgos objetables, hasta el punto en que se lo ve hoy en una luz mucho peor de lo que es en realidad" (Carta de Dan T. Jones a R.C. Porter, 5 mayo 1890).

Resumiendo brevemente los eventos significativos del Instituto bíblico ministerial: El sábado 8 de marzo de 1890, E. White dio un testimonio a los dirigentes de la iglesia. Había recibido una visión en la noche del 6 de marzo, confirmando que el hermano Waggoner tenía la luz sobre el tema del pacto. Lo confirmó también mediante cartas enviadas a Uriah Smith y a W.C. White.

Si bien Dan Jones no estuvo presente el 8 de marzo, cuando E. White hizo la declaración pública de apoyo a la comprensión de los pactos de E.J. Waggoner, con toda seguridad debió ser un tema de conocimiento general. A su retorno a Battle Creek sin duda debió ser informado de lo que había expresado E. White. A pesar de esa declaración pública, Dan Jones escribió:

“Por un tiempo parecía que la hermana White vendría y apoyaría plenamente la posición del Dr. Waggoner sobre la cuestión del pacto, y me causó gran perplejidad el saber cómo abordar el asunto; pues a mí me parecía claro que sus posiciones no eran todas correctas. Pero... el asunto doctrinal no era de ninguna manera el punto importante. La hermana White y el Dr. Waggoner dijeron que no les preocupaba lo que creyéramos sobre la ley en Gálatas o sobre los pactos...” (Id., p. 976).

Dan Jones asumió, pues, que ni E. White ni E.J. Waggoner pensaban que la ley o los pactos fueran un tema crucial.

No obstante, hay evidencia confiable a propósito de que E.J. Waggoner no abandonó nunca su posición sobre la ley o los pactos. Por lo que respecta a E. White, apoyó su comprensión de los pactos, aunque no se había pronunciado aún sobre el asunto de la ley.

Otra falsa asunción sobre la que Dan Jones estaba operando es que Waggoner había renunciado a un punto clave de su enseñanza. Según Dan Jones, Waggoner “había desistido en su posición de que en el antiguo pacto las promesas vinieran enteramente de parte del pueblo, y no de parte de Dios” (Id.). No hay evidencia alguna de que Waggoner renunciara a su posición.

Dan Jones parecía sentirse aliviado al escribir:

“Yo había pensado que eran de considerable importancia los puntos doctrinales implicados en las cuestiones de la ley en Gálatas y los dos pactos” (Id.).

Así, si no se trataba realmente de un asunto doctrinal, ¿en qué radicaba el conflicto? La mente de Dan Jones había imaginado en qué consistía el auténtico problema. Escribió:

“[E. White] objetó solamente contra el espíritu manifestado, espíritu del que el hermano Waggoner estuvo exento. Ambos, la hermana White y el Dr. Waggoner, declararon que los puntos doctrinales no eran el tema importante. Eso despeja el asunto

que preocupó a mi mente todo el tiempo” (Carta de Dan T. Jones a R.M. Kilgore, 16 marzo 1890, Battle Creek, Michigan., p. 963).

Él razonó que al fin y al cabo la doctrina no era importante, de forma que podía concebir una apariencia de orden en una mente que se debatía en el conflicto. Pero esa racionalización no le había traído mucha paz, ya que dijo: “...El Instituto ministerial está a punto de terminar. La investigación sobre la cuestión del pacto terminó sin mejor satisfacción de la que existía antes que comenzara” (id.). La situación de Dan Jones era lamentable. Una vez que hubo desechado el Espíritu de verdad, le resultó más fácil caminar en la luz de su propia lámpara. La verdad resultaba para él algo demasiado complejo.

El domingo 16 de marzo tuvo lugar otra reunión en la capilla de la oficina. Se encontraron algunos de los hermanos dirigentes. E. White informó sobre lo sucedido. Escribió así a W.C. White, en relación con el evento:

“Entonces habló el hermano Dan Jones. Afirmó que se había sentido tentado a abandonar los testimonios; pero si hacía así, sabía que lo abandonaría todo, ya que había considerado los testimonios como entretreídos con el mensaje del tercer ángel; y habló sobre terribles escenas de tentación. Sentí auténtica pena por él” (Carta de E.G. White a W.C. White y Mary White, 16 marzo 1890, Battle Creek, Michigan. *EGW 1888*, pp. 629).

E. White se refirió a la obstinada resistencia hacia el mensaje de Dios, de parte de algunos de los dirigentes:

“El domingo de mañana, aunque agotada y casi desanimada, me aventuré en la reunión... presenté ante ellos lo que habían hecho para dejar sin efecto aquello que el Señor había estado procurando realizar, y por qué. La ley en Gálatas era su única discusión.

Les pregunté: -‘¿Es vuestra interpretación sobre la ley en Gálatas más querida para vosotros, y tenéis más celo por mantener vuestras ideas al respecto, que por conocer las obras del Espíritu de Dios? Habéis estado midiendo cada precioso testimonio enviado del cielo según vuestras propias escalas, de acuerdo con vuestra interpretación de la ley en Gálatas’. No os puede llegar nada relacionado con la verdad y el poder de Dios, a menos que lleve vuestra marca, las preciosas ideas que habéis *idolatrado* sobre la ley en Gálatas.

Esos testimonios del Espíritu de Dios, los frutos del Espíritu de Dios, carecen de peso a menos que vengan estampados con

vuestras ideas sobre la ley en Gálatas. Temo por vosotros y por vuestra interpretación de cualquier escritura que se manifieste en un espíritu tan anticristiano como el que habéis exhibido, y que me ha costado tan innecesaria labor. Ya que sois tan cautos y críticos como para temer recibir algo que no esté de acuerdo con las Escrituras, pido que vuestras mentes vean esas cosas en la verdadera luz. Ejerced vuestra cautela en considerar si no estáis cometiendo el *pecado contra el Espíritu Santo*. ¿Han considerado vuestras mentes críticas esa cuestión? Afirmo que si *vuestras posiciones sobre la ley en Gálatas*, y los frutos, son del carácter que he visto en Minneapolis y a partir de entonces, mi plegaria es que pueda permanecer tan lejos de vuestra comprensión e interpretación de las Escrituras como me sea posible. Temo toda aplicación de la Escritura que necesite un espíritu tal, y que lleve un fruto como el que habéis manifestado. Una cosa es cierta: por tanto tiempo como Dios me conceda raciocinio, no armonizaré jamás con ese espíritu.

Ahora hermanos, no tengo nada que decir, ninguna preocupación sobre la *ley en Gálatas*. Ese asunto me parece *de importancia menor, en comparación con el espíritu* que habéis traído a vuestra fe. Es exactamente de la misma clase que el manifestado por los judíos en relación con la obra y misión de Jesucristo. El testimonio más convincente que podemos dar a otros de que tenemos la verdad, es el espíritu con el que se defiende esa verdad. Si santifica el corazón de quien la recibe, si lo hace cortés, amable, perdonador, verdadero y semejante a Cristo, entonces llevará cierta evidencia del hecho de que posee la genuina verdad. Pero si actúa como hicieron los judíos cuando fueron confrontadas sus opiniones e ideas, entonces no podemos ciertamente recibir un testimonio tal, puesto que no produce los frutos de justicia. Sus interpretaciones de la Escritura no eran correctas, sin embargo los judíos no estarían dispuestos a recibir la evidencia de la revelación del Espíritu de Dios, y al ver contradichas sus ideas llegarían a *asesinar al Hijo de Dios*" (Id., p. 631-633. Original sin atributo de cursiva).

Resulta claro que el error trajo asociado un espíritu de persecución.

La verdad se evidenciaba mediante el Espíritu de Dios manifestado en la vida. E. White tenía el don del discernimiento. No quiso tener nada que ver con interpretaciones de la Biblia que conllevaban una actitud de maldad tal, que de darles rienda suelta "llegarían a asesinar al Hijo de Dios".

El Espíritu Santo estaba llevándoles a una verdad más profunda en cuanto a los pactos y la justicia por la fe, pero estaban resistiendo a la

luz. (Aquella mañana de domingo, E. White habló ante el Instituto ministerial, diciendo: “Sé que [Dios] tiene una bendición para nosotros. La tenía en Minneapolis, y la tenía para nosotros con ocasión de la asamblea de la Asociación General aquí. Pero no hubo recepción”. Algunos recibieron la luz para el pueblo y se alegraron en ella. Hubo otros que le dieron la espalda, y su posición ha dado confianza a otros para hablar incredulidad...”. En el lugar del asterisco va incluida esta anotación de A.L. White: “Las palabras de esta frase son claramente deficientes, ya que aisladamente no está en armonía con lo que sigue, ni con otras declaraciones a propósito de la asamblea de la Asociación General de 1889”. [Released in this form to combat a distorted use of a sentence in public address.--A. L. White.]” Eso demuestra hasta dónde están dispuestos a ir algunos, en su defensa de la “teoría de la recepción” de la justicia por la fe por parte de los dirigentes de la iglesia, inmediatamente después de 1888. Ver *Manuscript Release* nº 253, E.G. White Estate)

Si aceptaban los pactos tal como los enseñaba Waggoner, temían tener que renunciar a sus ideas acariciadas sobre la ley ceremonial en Gálatas.

Hasta aquí, E. White no había tomado posición sobre la ley en Gálatas. La había tomado –públicamente- sobre los pactos, apoyando la comprensión de Waggoner. Los hermanos seguían aferrados a sus interpretaciones acariciadas sobre la ley en Gálatas. No querían dar ningún paso en el tema de los pactos, por temor a lo que habrían de hacer con el tema de la ley. Manifestaron un espíritu mezquino hacia los mensajeros del Señor.

En ese contexto, E. White dijo: “La ley en Gálatas no es una cuestión vital, ni lo ha sido nunca” (Id.). Aclaró qué era lo que rechazaba: “Me veo forzada, por la actitud que han tomado mis hermanos y por el espíritu que han evidenciado, a decir: -Dios me libre de vuestras ideas sobre la ley en Gálatas...” (Id.).

E. White estaba abandonando la posición de la “vieja guardia” sobre la ley. Discernió los trágicos resultados que estaba teniendo en la iglesia. El Espíritu Santo y la verdad estaban siendo objeto de rechazo. Se aperció de que “vuestras ideas” no podían ser correctas.

“Dejando de alimentar el espíritu de Cristo, tomando *posiciones equivocadas* en la controversia sobre la ley en Gálatas -una cuestión que muchos no han comprendido plenamente antes de tomar la *postura equivocada*-, la iglesia ha sufrido una gran pérdida” (E.G. White, *Diary Entry*, 27 febrero 1891. *EGW 1888*, p. 894. Original sin atributo de cursivas. Para más detalles acerca del cambio de posición de E. White sobre la ley en Gálatas, ver Ron Duffield, “Ch 14. Stand by the Landmarks,” en su manuscrito no publicado: “The Return of the Latter Rain”).

El 27 de febrero de 1891, E. White sostenía ya con firmeza que la posición de la ley ceremonial en Gálatas [en oposición a la presentada por E.J. Waggoner] era errónea.

“Se admite generalmente que hacia el final del Instituto ministerial, en marzo de 1890, tuvo lugar uno de los momentos de cambio decisivos, en el prolongado debate sobre la ley y los pactos” (George R. Knight, *From 1888 to Apostasy: The Case of A.T. Jones - Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1987-*, p. 51. Knight señaló como evidencia la carta de Dan Jones a W.C. White. Dijo: “Esas explicaciones demostraron ser un gran punto de inflexión en el conflicto subsiguiente a Minneapolis”. *Id.*, p. 52. Cf. George R. Knight, *Angry Saints: Tension and Possibilities in the Adventist Struggle Over Righteousness by Faith - Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1989-*, p. 93).

La evidencia no apoya esa conclusión. Basarse en las interpretaciones que hizo Dan Jones acerca de los testimonios de E. White es pisar arenas movedizas, un terreno demasiado inestable sobre el que fundar una conclusión de esa envergadura.

Se ha escrito que “El mensaje, tal como lo vio E. White, no es doctrinal. No la encontramos preocupada por la ley en Gálatas, los pactos o la Trinidad” (George R. Knight, *From 1888 to Apostasy*, pp. 69, 52).

Analícese esa suposición, a la luz de lo dicho por E. White aquel sábado 8 de marzo, cuando apoyó los pactos, tal como los había presentado Waggoner.

“Ahora os digo aquí, ante Dios, que la cuestión del pacto, tal como se la ha presentado, es la verdad. Es la luz. Ha sido presentada ante mí en líneas claras. Y aquellos que han estado resistiendo la luz, os pregunto si han estado obrando por Dios o por el diablo... Dije al hermano Dan Jones, no voy a darle mi opinión; mi fe. Profundice en la Biblia” (E.G. White, “Sermón,” 8 marzo 1890, *EGW 1888*, p. 596 y 597).

E. White no le dio a Dan Jones su opinión. Lo que hizo fue apoyar la luz sobre los pactos que procedió de la Biblia.

Además, le preocupaban mucho las actitudes anticristianas que se estaban evidenciando. Las relacionó con puntos de vista erróneos sobre la ley y los pactos, y no quiso tener nada que ver con las interpretaciones de ellos:

“Esos testimonios del Espíritu de Dios, los frutos del Espíritu de Dios, carecen de peso a menos que vengan estampados con

vuestras ideas sobre la ley en Gálatas. Temo por vosotros y por vuestra interpretación de cualquier escritura que se manifieste en un espíritu tan anticristiano como el que habéis exhibido, y que me ha costado tan innecesaria labor... Afirmo que si vuestras posiciones sobre la ley en Gálatas, y los frutos, son del carácter que he visto en Minneapolis y a partir de entonces, mi plegaria es que pueda permanecer tan lejos de vuestra comprensión e interpretación de las Escrituras como me sea posible. Temo toda aplicación de la Escritura que necesite un espíritu tal, y que lleve un fruto como el que habéis manifestado. Una cosa es cierta: por tanto tiempo como Dios me conceda raciocinio, no armonizaré jamás con ese espíritu” (Carta de E.G. White a W.C. White y esposa, 13 marzo 1890, *EGW 1888*, p. 631 y 632. Discutía aquí las actitudes de los hermanos que se oponían a la enseñanza de Waggoner).

E. White identificó las doctrinas que sostenían, como estando en el origen del espíritu que manifestaban.

La defensa de doctrinas falsas requería un espíritu duro y dictatorial que reforzara su posición, puesto que no podían demostrarla a partir de las Escrituras. Descontar la verdad, disociándola de la experiencia, es siempre un dilema falso. Las dos eran absolutamente esenciales en la consecución de una vida semejante a la de Cristo.

E. White dijo de ambos, Butler y Smith, que habían “tomado su propio curso de acción” en lo relativo a la “luz” de Dios.

“La obra de Dios necesitaba cada jota y tilde de la experiencia que había dado al hermano Butler y al hermano Smith; pero han tomado su propio curso de acción en algunas cosas, desatendiendo la luz que Dios ha dado” (Carta de E.G. White a S.N. Haskell, 1 junio 1894. *EGW 1888*, p. 1248).

Eso calificó el valor que tuvieron las confesiones que hicieron a la iglesia los hermanos Butler y Smith. Por más sinceros que fueran en sus disculpas, el hecho es que continuaron oponiéndose al mensaje y a los mensajeros. Jamás aceptaron los conceptos centrales sobre los pactos o la ley en Gálatas que E. White apoyó. A.G. Daniells escribió posteriormente (en 1902) a W.C. White a propósito de ese año.

“No es solamente los veteranos que actuaban cuando el hermano Butler, Morrison y otros peleaban esta batalla, sino que algunos de los hombres más jóvenes que están llegando, están impregnados de esas viejas herejías procedentes de los hombres en la obra que siguen aún sin convertirse a esta nueva luz” (Carta de A.G. Daniells a W.C. White, 14 abril 1902, Battle Creek, Michigan. *MMM*, p. 320).

El concepto de E.J. Waggoner sobre los pactos no se podía comprender a través del paradigma de dos dispensaciones ligadas al tiempo, grupos étnicos o naciones. El modelo de Waggoner fue claro y consistente a lo largo de todos los años, en sus escritos. En 1893 dedicó un artículo completo al dispensacionalismo. Ofreció allí una exposición abarcante del tema.

Dijo que hay dos dispensaciones, pero no se trata de eras distintas, sino de distintas actitudes del corazón:

“...la ‘dispensación cristiana’ comenzó para el hombre al menos tan tempranamente como se produjo la caída. Hay ciertamente dos dispensaciones: una dispensación de pecado y muerte, y otra de justicia y vida; pero esas dos dispensaciones han venido discurriendo de forma paralela desde la caída. Dios trata a los seres humanos como personas y no como naciones; no las trata de forma distinta según el siglo en el que hayan vivido. No importa en qué período de la historia del mundo, uno puede pasar en cualquier momento de la antigua a la nueva dispensación” (E.J. Waggoner, “The Two Dispensations,” *PT* 9, 23 – 7 septiembre 1893-, p. 356).

Waggoner escribió: “La ley y el evangelio estuvieron unidos en el Sinaí, como lo han estado siempre. En el Sinaí brilló la gloria del Calvario tan claramente como lo hace ahora” (Id.). “El Calvario en el Sinaí”, era una nueva revelación para muchos adventistas del séptimo día. “Sinaí” incluía la ley y el evangelio, combinados en Cristo.

Por lo tanto, las dos dispensaciones eran dos caminos paralelos que han discurrido uno al lado del otro desde el mismo jardín del Edén. “La antigua dispensación es el yo; la nueva, Cristo” (Id, p. 358). Las dispensaciones eran, pues, dos principios antagónicos que operan en el corazón del ser humano. Se trataba de dos condiciones del corazón. Nada podía ser más claro, ni más bello. Quedaba despejada toda la confusión del dispensacionalismo progresivo. Quedaba preservada la unidad de los Testamentos. El plan de la salvación sólo en Cristo, fue el mismo en todas las edades. Eso era adventismo bíblico.

El año 1896, E. White se pronunciaría sobre la ley que era el “guía” o “tutor” (Gál. 3:24). Marian Davis, su secretaria, mandó por correo a Uriah Smith la declaración más definitiva sobre la ley en Gálatas hasta el momento. Una vez más, apoyaba la posición de E.J. Waggoner, consistente en que la ley aludida en la epístola a los Gálatas, era la ley moral.

Esta fue la declaración de E. White en su integridad:

“De manera que la Ley ha sido nuestro guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe’. En esa escritura, el Espíritu Santo, mediante el apóstol, está hablando especialmente de la ley moral. La ley nos revela el pecado, y hace que sintamos nuestra necesidad de Cristo, y que corramos hacia él para el perdón y la paz al ejercer el arrepentimiento hacia Dios, y fe hacia nuestro Señor Jesucristo.

La falta de voluntad para abandonar opiniones preconcebidas y aceptar esta verdad, están en el fundamento de gran parte de la oposición manifestada en Minneapolis contra el mensaje del Señor a través de los hermanos Jones y Waggoner. Suscitando esa oposición, Satanás tuvo éxito en expulsar de nuestro pueblo, en gran medida, el poder especial del Espíritu Santo que Dios quería impartirles. El enemigo impidió que obtuvieran esa eficiencia que podía haber sido suya para llevar la verdad al mundo, tal como la proclamaron los apóstoles tras el día de Pentecostés. La luz que tenía que alumbrar toda la tierra con su gloria fue resistida, y ha sido en gran medida mantenida alejada del mundo por la acción de nuestros propios hermanos” (EGW 1888, p. 1575).

El primer párrafo exponía Gálatas 3:24 tal como lo había explicado Waggoner a partir de la Biblia. La ley traía convicción al pecador culpable. Dirigía entonces al pecador al único remedio posible. La justicia de Cristo era el único remedio para la ley violada. La visión de E. White confirmaba las investigaciones bíblicas de Waggoner.

El segundo párrafo es sobrecogedor. Afirma que el tema de la ley en Gálatas suscitó la oposición al mensaje de la justificación por la fe y los pactos de Jones y Waggoner. Se trataba del “mensaje del Señor” que el Espíritu Santo había dispuesto para que toda la tierra resultara alumbrada por la gloria de Dios. La recepción de la verdad habría ido acompañada del derramamiento inicial del Espíritu Santo, tal como sucedió en el día de Pentecostés. Pero el enemigo logró evitar que sucediera eso, excitando la oposición de los hermanos contra la verdad que Dios quería enviar al mundo.

“La luz que tenía que alumbrar toda la tierra con su gloria fue resistida, y ha sido en gran medida mantenida alejada del mundo por la acción de nuestros propios hermanos” (Id.).

Eso aludía a Apocalipsis 18:1. Se trataba del mensaje del poderoso cuarto ángel que se une con los tres ángeles de Apocalipsis 14 para llamar, preparar y madurar la cosecha del mundo para la venida del Señor.

El poder de ese mensaje tenía que fortalecer los mensajes de los tres ángeles precedentes.

Así era exactamente como Dios había dispuesto que sucediera. El mensaje que trajeron los mensajeros tenía origen divino. Estaban ordenados por el Espíritu Santo. Dios vino a sus amigos, los dirigentes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Les proporcionó luz adicional que era absolutamente esencial para ellos. De haber sido aceptada, la habría acompañado el poder necesario para cumplir la comisión. Sin embargo, “la acción de nuestros propios hermanos” mantuvo aquella luz “alejada del mundo” “en gran medida”.

Tan tempranamente como en 1887, A.T. Jones resumió con estas palabras la razón por la que se escribió Gálatas:

“...el libro de Gálatas se escribió para colocar la ley ceremonial, la ley moral y el evangelio en sus verdaderas y correspondientes posiciones, y para aniquilar por siempre el ceremonialismo” (Carta de A.T. Jones a E.G. White, 13 marzo 1887, Healdsburg, California. *MMM*, p. 66).

Por lo tanto, la epístola a los Gálatas corregía el error de usar ambas - la ley moral y la ceremonial- como medios de justificación, en detrimento de Jesucristo.

E. White afirmó que el “guía” o “tutor” se refería a ambas leyes, moral y ceremonial [si bien “especialmente” la moral]. En algún momento durante el año 1900, había dicho:

“Se me pregunta acerca de la ley en Gálatas. ¿Cuál ley es el ayo para llevarnos a Cristo? Contesto: Ambas, la ceremonial y el código moral de los Diez Mandamientos” (E.G. White, *Manuscrito 87*, 1900 -Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1958-, *Mensajes Selectos*, vol. I, p. 274).

Era esa la posición que había tomado Stephen Pierce “en la década de 1850, es decir... que el tutor era la ley en todas sus formas” (C. Mervyn Maxwell -27 febrero 1983-, citado en: Tim Crosby, “Ellen G. White and the Law in Galatians: A Study in the Dynamics of Present Truth,” p. 48). La ley, en Gálatas 3:24, se refería a ambas leyes, la moral y la ceremonial (Tim Crosby, “The Law of the Prophet,” *RH* 163, 21 -22 mayo 1986- p. 549).

En ese sentido, A.T. Jones y E.G. White estaban edificando sobre el fundamento puesto por E.J. Waggoner. Éste último había limitado el “tutor” primariamente a la ley moral de Dios. Sin duda, eso fue lo que

tenía *in mente* el “guía” de E. White en 1888, cuando le inspiró a que escribiera al hermano Butler:

“Él [el guía de E. White en aquella visión] extendió sus brazos hacia el Dr. Waggoner y hacia usted, hermano Butler, y dijo en esencia lo siguiente: ‘Ninguno de los dos tiene toda la luz sobre la ley; ninguna de las dos posiciones es perfecta’” (Carta de E.G. White a G.I. Butler, 14 octubre 1888, Minneapolis, Minnesota. *Manuscript Releases*, vol. 9, p. 326).

Waggoner estaba comenzando a recibir los rayos de la luz sobre la justicia por la fe y sobre la ley, que vendrían a desarrollarse hasta convertirse en el mensaje pleno de Dios para su pueblo.

De entre la generación que presencié los eventos de 1888, W.W. Prescott fue el último en publicar una serie de artículos sobre los pactos en la historia bíblica. Sus escritos llegaron en pleno siglo XX (W.W. Prescott, “The Gospel of the Covenant,” *RH* 113 –20 agosto a 1 octubre 1936-). Prescott reconoció cuán importantes eran los pactos a fin de comprender el mensaje de los tres ángeles. Dijo:

“Se nos ha instruido cabalmente al efecto de que la justificación por la fe ‘es el mensaje del tercer ángel en verdad’, y con toda propiedad, teniendo en cuenta que la justificación por la fe es el rasgo esencial del pacto hecho con Abraham, tal como enseña Gál. 3:8... el pacto hecho con Abraham es la esencia misma del mensaje del tercer ángel... Debiéramos proclamar el pleno significado de ese pacto desarrollado desde el tiempo de Abraham hasta ahora. Es el ‘evangelio eterno’ que ha de ser predicado a todo el mundo, como preparación para la gran consumación” (W.W. Prescott, “The Gospel of the Covenant. IV--The Doctrine of the Promise-Covenant,” *RH* 113, 47 –10 septiembre 1936-, p. 8).

La promesa que Dios hizo a Abraham contenía todo lo necesario para preparar a una generación pecaminosa para la traslación, en la segunda venida de Cristo.

En relación con los dos pactos, se han destacado estos puntos:

- La salvación viene sólo mediante la promesa de Cristo, según el nuevo pacto.
- Jamás se salvó nadie mediante las promesas hechas por el hombre, según el antiguo pacto.

- Los dos pactos no son dispensacionales en el tiempo; es decir, no son secuenciales, no se suceden en el tiempo el uno al otro, ni están ligados a ninguna época en la historia.
- Los dos pactos describen dos condiciones opuestas del corazón, son dos opciones que han discurrido paralelas a lo largo de la historia de la humanidad.
- El pacto eterno es el mensaje del tercer ángel.

El antiguo pacto son las promesas del hombre de obedecer y vivir. Es un pacto de obras que produce “esclavitud”. Jamás se debe confundir el antiguo pacto con el pacto eterno [nuevo pacto, o segundo pacto].

¿Por qué es la historia del antiguo y del nuevo pacto una historia tan desconocida? Porque una mayoría de cristianos ha aceptado irreflexiva y gratuitamente la suposición de que el antiguo pacto fue la forma en la que Dios salvó a las personas en el Antiguo Testamento, mientras que el nuevo sería la forma de salvarlas en el Nuevo Testamento. Ese error de concepto ha llevado a un dispensacionalismo en la comprensión de los pactos.

Pacto eterno es lo mismo que nuevo pacto. Son las buenas nuevas del evangelio. Cristo crucificado es el sustituto y garante del pecador. El pecador es incapaz de cumplir sus obligaciones con respecto a la ley. Cristo, el Fiador del pacto, cumple la justicia de la ley en beneficio del pecador.

Modelo dispensacionalista del pacto (G.I. Butler, U. Smith)

Ley ceremonial	CRUZ	Venida de la fe
Guardados bajo la ley	DE CRISTO	No más bajo la ley ceremonial
Antigua dispensación		Nueva dispensación

Modelo enseñado por E.J. Waggoner **Los pactos: una condición del corazón**

CRUZ DE CRISTO

<----- Nuevo pacto ----->

Edén <-----> Segunda venida

<----- Diez Mandamientos ----->

<----- Antiguo pacto ----->

www.libros1888.com